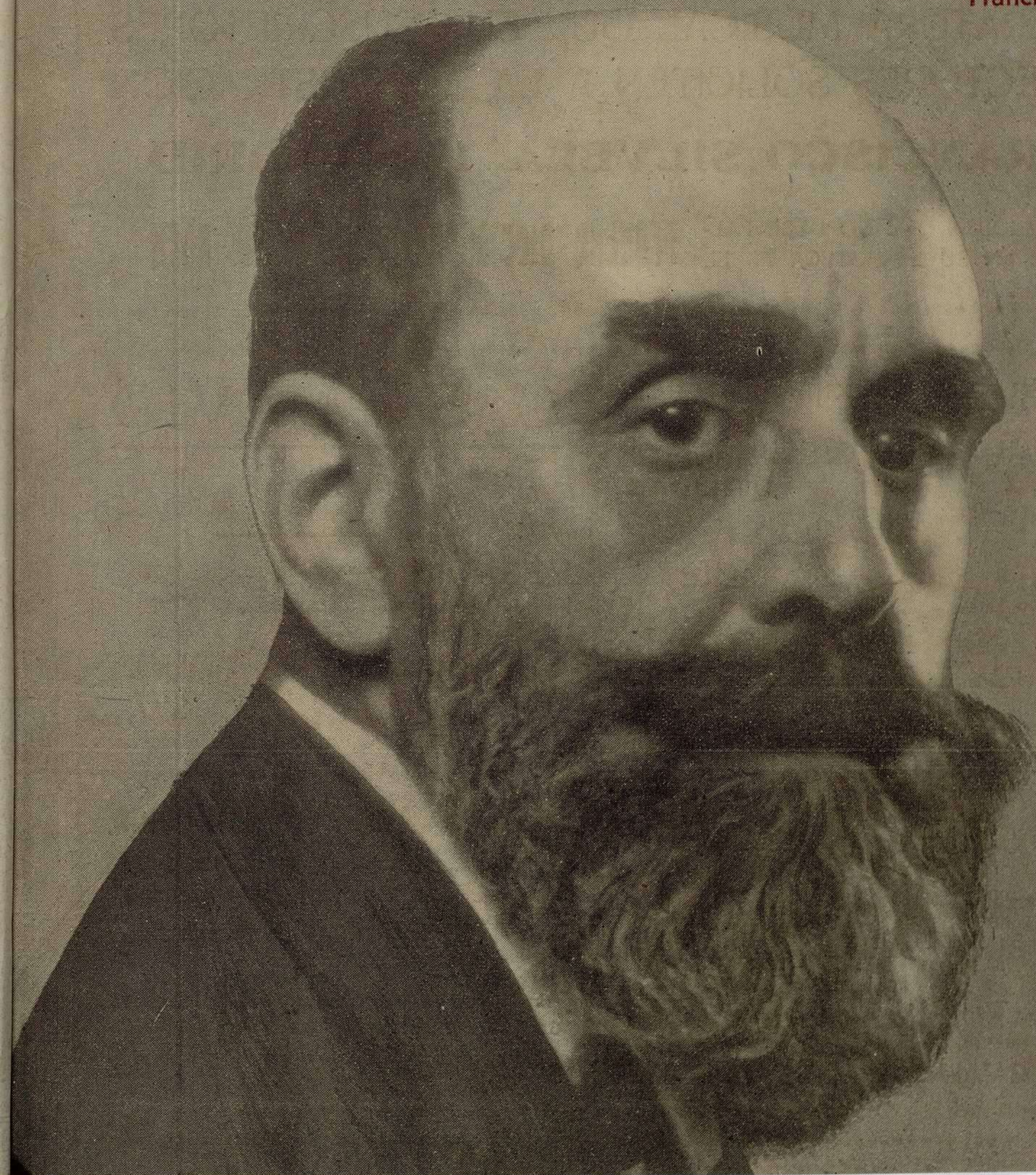


REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Francisco Pujol



OBRAS DE LITERATURA MUSICAL

RITMO

REMITE CONTRA REEMBOLSO TODA CLASE DE LITERATURA MUSICAL QUE SUS SUSCRIPTORES Y LECTORES SOLICITEN A LA ADMINISTRACION

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

UNA OBRA QUE NO DEBE FALTAR EN SU BIBLIOTECA ES EL **PEQUEÑO DICCIONARIO MUSICAL DE BACH**

UNA OBRA DE MÁXIMO INTERÉS

Y

UTILIDAD



En prensa

Pídanse prospectos a:

CENTRAL CATALANA DE PUBLICACIONES
Calle de Valencia, 206
BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 — GIJON

MODERNA ACADEMIA DE MUSICA

PREPARACION POR CORRESPONDENCIA
PARA DIRECTORES DE BANDAS MILITARES Y CIVILES

PROFESORES:

MAESTROS LOPEZ VARELA, TOMAS BLANCO,
GOMEZ MUÑOA Y RODRIGUEZ DEL RIO
FRANCISCO SILVELA, 15
MADRID

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - Extraordinario: 5 pesetas

EDITORIAL**La Sala del Monumental y los conciertos sinfónicos**

He aquí un tema sugestivo y oportuno, que RITMO expone hoy a la consideración de los profesionales, de la afición y de los elementos directivos que intervienen en la organización y programación de los conciertos sinfónicos.

Pocas y mal avenidas, por falta de corazón y de cerebro en algunos de los destacados dirigentes de la vida musical madrileña, son las Orquestas madrileñas: la Sinfónica, la Filarmónica y la Nacional. Tres orquestas carentes en este momento de director titular, y que en la temporada que está finalizando han establecido un pugilato inconcebible, un duelo a muerte. Nadie ha ganado en estas luchas. Todos han perdido: Orquestas, público y los compositores españoles, para los que deben ser las preferencias de alguna de nuestras orquestas.

Lo que ha sucedido en esta temporada no debe suceder en las siguientes. Lo exige el decoro profesional, lo exigen las conveniencias artísticas y económicas, y lo exige la Música; y para que no suceda hay que rectificar conductas, hay que marcar personales tendencias a cada una de las orquestas y, sobre todo, hay que llevar todas las audiciones sinfónicas al Monumental, que es la Sala ideal para esta clase de conciertos, por su capacidad, y porque creemos que pueden mejorarse sus condiciones auditivas.

La cuestión del local no es problema. Tiene dadas ya muchas pruebas de su amor a la Música la Empresa del Monumental, y estamos por asegurar que muy gustosa dicha Empresa cedería la sala las tardes de los miércoles y de los viernes, y las mañanas de los domingos, y nada más lógica la adjudicación de estos días: los domingos matinales, para la Sinfónica, que los ha hecho ya tradicionales; los viernes, para la Filarmónica, en cuyo día comenzaron en el Teatro Price, patrocinados por el Circulo de Bellas Artes, y las tardes de los miércoles para la Nacional. Ahora bien, si entre las tres orquestas convenían canjearse estos días por propia conveniencia y por circunstancias especiales, allá ellas. Con esta unificación en la cita artística, el público no estaría despistado, y los conciertos tendrían todos ellos el 80 por 100 de posibilidades para un lleno.

¿Y la programación? También salta a la lógica: los programas de la Sinfónica, de divulgación, como hasta aquí; los de la Filarmónica, aquellos que representan su misma historia artística. Programas muy seleccionados y siempre a base de monumentales obras. ¿Y los programas de la Nacional? Fijense bien que es la del Estado la que está obligada a patrocinar a nuestros compositores y concertistas. ¿Su programación? Estrenos sinfónicos de autores españoles; interpretación de autores contemporáneos extranjeros, con intercambio de los nuestros; directores extranjeros, con intercambio igualmente de directores de casa. En una palabra: la razón de la existencia de la Orquesta Nacional ha de ser decidida protección a nuestros músicos y nuestra Música. La Orquesta Nacional ha de ser vanguardia del arte sinfónico español.

En cuanto a los directores, creemos que ha sido excesivo su número en la presente temporada. La batuta no se debe ya entregar a un director extranjero si no es a título de intercambio artístico o por causas políticas o artísticas muy justificadas, pues la Música debe ser un instrumento de la diplomacia al servicio del amor entre los pueblos que odian las guerras y trabajen por la paz.

Organizado de tal forma el sistema de los conciertos sinfónicos, el resultado artístico y económico será sorprendente y la competencia dará paso al estímulo; y las divergencias profesionales se tornarán en coincidencias excelentes, y la Empresa del Monumental verá convertirse la Sala del Monumental en la Meca del arte sinfónico y coral de España, hasta que esa misma Empresa sienta la ambición de levantar una auténtica y gran sala de conciertos...

UNA IMAGEN PALPITANTE DE LA VIDA MUSICAL EN EL SIGLO XVIII

Egregias fiestas en que intervino el famoso violinista Dittersdorff, contadas por él mismo

Por EDUARDO L. CHAVARRI

(CONCLUSIÓN)

Entonces pudo verse cómo se acercaba lentamente al pabellón un jardín florido, que parecía una isla flotante. Avanzaba muy lentamente, y casi tardó un cuarto de hora en llegar ante nosotros. Alrededor de este jardín elevábanse mástiles pintados de blanco y de verde, adornados de flores. En el mismo jardín veíanse unas platabandas dispuestas con regularidad y cubiertas de bojés, en las que se habían fijado miles de flores de todas clases y tamaños. Esta decoración era fácil, porque nos hallábamos en el mes más hermoso. Por doquier se elevaban naranjos y limoneros cubiertos de frutos en sazón, y estos árboles, en número de doce, estaban unidos por bellas lazadas de colores verde y blanco. En el centro del jardín flotante había una fuente de taza circular en la que bullían muchos pececillos. En medio levantábase una estatua mitológica, cuya boca lanzaba un surtidor de agua. Al extremo de dicho jardín estaba la figura del Parnaso, a cuyo pie mostrábase el caballo Pegaso, de cuyas narices surgían también dos surtidores, los cuales, luego de haberse derramado sobre el Parnaso, volvían a caer en la taza interior.

En la parte delantera del jardín estaban el barón de Benst, vestido de jardinero, y la señorita Heinich, en traje de jardinera, cubierta de hermosísimas flores. Aquél manejaba una red dorada y la joven una regadera, también de color de oro. Junto a la taza de la fuente había dos parejas de pescadores vestidos de blanco y azul; yo era uno de ellos; las pescadoras eran la señorita Heinich y mi hermana. Cada uno de nosotros tenía una red con mallas de plata y mango de ébano. Cuando el jardín quedó amarrado, el jardinero rogó a los huéspedes del príncipe que se acercasen para coger las flores, y éstos no dejaron de hacerlo, incluso el duque y la duquesa, a quienes habíamos ofrecido nuestras redes, y se divertieron pescando los pececillos de la taza para arrojarlos al estanque. Luego, los huéspedes sentáronse en los bancos puestos alrededor del jardín; el barón Benst, la señorita Heinich y mi hermana fueron entonces al Parnaso, en cuyos costados había gran cantidad de refrescos y dulces, los cuales sirvieron a nuestros ilustres visitantes.

Nunca olvidaré aquella feliz velada. El calor, bastante fuerte, que durante el día reinase, hubo de ceder y dar paso a una temperatura deliciosamente fresca. Los instrumentos producían una música dulce y suave. En todos los rostros se reflejaba la alegría, el contento, y el príncipe, sobre todo, estaba encantado por el buen éxito de sus proyectos.

Pero lo que más me impresionó fué la representación soberbia que se dió por la noche, en donde oí la breve ópera cómica *La danza*, fragmento de *Il ballo chinese*, letra de Metastasio, y cuya música la había escrito Gluck.

El decorado de Quaglio, en estilo chino, era verdaderamente hermoso, todo en laca, dorado y pintado con un arte perfecto. Lo que más llamó mi atención fué el alumbrado producido por lamparillas de cristales multicolores, en las que se habían colocado pequeñas mechas empapadas de aceite. El golpe de vista era soberbio, y aquellos miles de luces vacilantes presentaban un aspecto particular, como si fuesen centenares de prismas iluminados diversamente. Todas estas luces estaban esparcidas por el jardín y hacían creer en un sueño de hadas.

¡Y luego la divina música de Gluck! No era sólo cuestión de las sinfonías, sino de los fragmentos en que sonaban las campanitas, triángulos y otros instrumentos chinos dignos de admiración, y que fueron calurosamente aplaudidos. ¡Toda la obra era de música divina! Cuando bajó el telón, el emperador y el príncipe vinieron al escenario, luego de haber sido quitada la decoración, a fin de que pudieran deambular por allí libremente. El soberano tenía como cicerone a Quaglio, quien multiplicaba explicaciones y datos acerca de la organización de la fiesta. El emperador se hizo traer con especial interés los cristales prismáticos que servían para las luminarias y que brillaban con mil cambiantes de color, llegando el soberano hasta conservar para sí algunos, que eligió entre los que le ofreciera Quaglio. También pidió al príncipe que inmediatamente hiciera venir de Viena un artista, el cual pudiera copiar el plano de las decoraciones que admiraba en Schlosshof. Pero Quaglio realizó el trabajo sobre la marcha, al siguiente día recibió como recompensa un reloj y cadena de oro. El invierno siguiente hizo el emperador que se representase en el Teatro Imperial de Viena (hoy Teatro Nacional) la obra de Gluck, cuyo decorado, idéntico al de Schlosshof, produjo sensación en el público vienés. He asistido yo a bastantes representaciones de esta ópera en Viena y confieso con toda sinceridad que la realización escénica, por mucho cuidado que a ella se otorgase, era, con mucho, muy inferior a la de Schlosshof; y, sin embargo, esto se hacía con los mismos planos, con empleo de idénticas lámparas y hasta del mismo cristal. En verdad, no se a qué atribuir esta diferencia de puesta en escena. La misma observación he hecho respecto de los actores del teatro vienés; si eran excelentes desde el punto de vista del canto (he oído, por ejemplo, al famoso Gabrieli), su mímica dejaba mucho que desear. Nadie llegó jamás al arte de la Tesi (1).

Tras de seis días de múltiples y variados festejos, los soberanos volvieron a tomar el camino de Viena. El emperador, de regreso a su capital, ordenó a su tesorero

(1) Victoria Tesi (Florencia, 1690-Viena, 1775) debutó en su ciudad natal y recorrió triunfante los principales teatros. Los últimos años de su vida los pasó en la «capilla» del príncipe de Hildburghausen.—Nota del T.

NUESTRA PORTADA

IN MEMORIAM

EL COMPOSITOR FRANCISCO PUJOL

Por JOSE SUBIRÁ

Compositor, sí; y también, por añadidura y en igual grado de excelencia, pedagogo y folklorista: todo eso era el Maestro Francisco Pujol. Y, además, hombre de corazón sano y bondad exquisita. Treinta años de una entrañable amistad me ligaron a él, y en mis frecuentes viajes a Barcelona una de mis visitas predilectas era a este hombre singular, que tanto hizo por el ambiente y difusión culturales allí durante cerca de medio siglo.

Como compositor, sus producciones corales, al nivel de las escritas por Nicolau y Morera, reflejaban el espíritu peculiar de la región, mientras que sus canciones y sardanas realzaron ese mismo espíritu con la gracia gentil de un arte seductor que sabe refinar los aromas populares. Como pedagogo, desde su juventud tomó una parte decisiva en la formación del «Orfeó Catalá», primero como discípulo, y desde 1900 como maestro auxiliar del Maestro Luis Millet, alma vibrante de la institución coral que ha paseado gallardamente la gloria de nuestro país por extranjeros países; además, durante algunos años dirigió la orquesta «Asociación de Amigos de la Música», incluyendo al lado de las obras consagradas por la tradición aquellas otras de autores contemporáneos que traían aires novísimos. Como folklorista, fué el alma de aquella institución denominada *Cancionero Popular de Cataluña*, donde se llegaron a reunir miles de canciones, catalogadas escrupulosamente, con sus letras respectivas y otras indicaciones complementarias.

Había vivido Pujol en la más estrecha intimidad artística con Millet, por lo cual se ha dicho, no sin razón, que la carrera de la vida de aquél es, en cierto modo, la carrera de la vida del Orfeó Catalá. Nacido en Barcelona el 15 de mayo de 1878, estudió Solfeo y Piano en el Conservatorio del Liceo, y estudió Armonía y Composición con Millet, a la vez que se formó autodidácticamente en otras disciplinas del arte musical. Ingresó en el Orfeó Catalá el año 1897; transcurridos tres más, era ya maestro auxiliar del Maestro Millet. No tardó en pasar a subdirector, y simultaneó este cargo con el de bibliotecario de la valiosa colección de libros y de música existente en aquella famosa institución coral. Allí, durante muchos, muchísimos años, aparecía entre los coristas, durante las audiciones, y dividía su diligente atención entre las indicaciones del director y la exacta interpretación de los cantantes. Y lanzaba miradas apenas perceptibles para dar advertencias a un grupo de intérpretes masculinos, o velaba ante las posibles distracciones del grupo femenino. Muchas veces unía su voz melodiosa a la de los cantantes para reforzar la sonoridad o para apoyar pasajes difíciles. El y su antiguo maestro se hallaban así, cara a cara, durante las audiciones del Orfeón, consagrados a una labor común. Impulsados por un común ideal artístico, no obstante sus temperamentos tan disímiles, colaboraban con una cordial y serena comprensión, que les permitía realizar una síntesis magnífica. Así pudo anotar sagazmente una pluma enamorada de aquel esfuerzo presidido por el entusiasmo más ferviente.

* * *

Muerto Millet en diciembre de 1941, Pujol fué el heredero en la dirección del organismo, a la vez que proseguía sus labores como compositor, y muy especialmente, como folklorista, con cuya preciada colaboración contaba el Instituto Español de Musicología en la ciudad condal. Durante estos últimos años había dirigido también conciertos orquestales; mas eran los del coro, próximos a revivir tras largo silencio, en plenitud de energía renovada, los que, sobre todo, le animaban y encendían. Pronto, muy pronto, aquel Orfeón iba a entonar el himno triunfal de su resurrección pública; y por fortuna para sus actividades, tenía a su frente la batuta que mejor podría mantener la tradición instaurada por Millet y compartida por Pujol durante siete lustros. Algo de esto me decía el subdirector de aquel Orfeón, hijo del Maestro Millet, en carta que llegó a mis manos, como salutación navideña, el día 24 de diciembre último, a la caída de la tarde. Me hablaba también de Pujol con la devoción del caso. Y yo me prometía poder asistir a alguna audición pública del admirado organismo en alguno de mis primeros viajes a Barcelona. Transcurridas muy pocas horas más de aquel día de Nochebuena, un telegrama del presidente del «Orfeó Catalá» —mi entrañable amigo D. Joaquín Renart— me dejó consternado. Con el laconismo propio de toda comunicación telegráfica, decía que el Maestro Pujol había dejado de existir.

Fué una muerte rápida, casi súbita, que nadie hubiera podido sospechar un día antes, y que conmovió profundamente a todos cuantos sabían desde antiguo lo que aquel gran hombre era y valía. Había unanimidad en el sentimiento del dolor ante la pérdida del artista nobilísimo, activo y servicial, animado por un dinamismo sorprendente, atento a toda manifestación de gran relieve musical. De temple franciscano, cuantos acudían a él pidiendo un consejo y buscando un dato o un informe, obtenían al punto la colaboración o ayuda solicitadas. Y a la vez que se decía todo esto, ante el cadáver de aquel maestro de maestros, se recordaba su ímproba labor desde que había sido brazo derecho del inolvidable Millet hasta estos últimos años, convertido en sólida columna donde se apoyaba la gran obra de esa institución coral.

Todo el día de Navidad estuvo el maestro de cuerpo presente. Lo cobijó la gloriosa bandera que él, su maestro y sus huestes filarmónicas habían paseado triunfalmente por España, Francia, Italia e Inglaterra, y le velaron sus fieles cantores, los cuales se turnaban con tan filial emoción como profundísimo dolor. A la mañana del siguiente día se efectuó el sepelio, constituyendo grandiosa manifestación de duelo ese acto fúnebre. Las cintas del féretro eran llevadas por representaciones del Conservatorio Superior de Música, de la Orquesta Municipal, de la Obra del *Cancionero* y por diversas personalidades. En el duelo tenían su representación el Ayuntamiento de Barcelona, el Instituto de Musicología, el «Orfeó Catalá» y Luis María Millet, el hijo de Luis Millet.

(Pasa a la página 22).

SONATA A LISZT

Por FRANCISCO MARTÍN LODI

I

La mirada, sobreexcitada —indagadora—, viva, es foco de luz; punto origen de radiaciones —penetraciones— y ansias de conocer... Inquieta lo exacto, lo medular; también lo entrañado, lo elegido. Es, pues, razón de conocimiento y escogida aspiración de saber.

El horizonte sensible —la imagen: nítida o entrevista, sospechada o real—, habitualmente oculto al primer sondaje de nuestros ojos, no dificulta ni favorece la persistencia de la mirada atenta al descubrimiento posible. Porque las figuras —los sucesos— se dejan analizar hasta lo inesperado, y sólo les debemos acusaciones de resistencia cuando no sabemos llegarles a lo vertebral. (Lo vertebral es el trofeo de la logración.)

Cuando elegimos un suceso, acto o figura —una entidad concreta—, si la mirada —sedienta— se nos hace luz de interés en los ojos, le sorprendemos un contorno, una delimitación. Este contorno —nebuloso o acabado— enmarca todo un sistema biotómico, del que sólo nos ofrece un primer plano superficial.

Nos aproximamos (¿para ver más?, ¿para ver mejor?... Para empezar a ser mirada seriamente —buscando—), y la proyección se nos amplía. Los contornos, agigantándose, se desdibujan. Pero lo genuino —esencial— se condensa. La atracción de la forma se debilita, y somos ya sed' de un inmenso punto medular: el espíritu.

* * *

Elijo una inmensa, venerable sombra: la sombra sugerente, inconfundible, personalísima, de Franz Liszt.

Mi mirada, conociendo, converge en el glorioso camposanto de Bayreuth. ¿Para qué?

Para penetrar... —hierro y fuego—. ¿Qué?

Ya la proximidad evita los contornos. Los ojos —luz— se acercan, y es insuficiente el campo visual. La sombra se desborda... Y voy de la figura —contorno— a la creación —espíritu—.

La música —la obra—, hendida. —indagada—, me deja ver un Wagner celado y favorecido. Quiero otra claridad. Y una pasión femenina —la princesa Carolina de Saint-Wittgenstein— escribe: «Amad a Liszt; ¡es el corazón más noble que hay bajo la capa del cielo!»

La forma, entonces, se pierde; de tan dentro los ojos. Y la mirada, inquisitiva, bordea la geografía de los grandes muertos.

En Bayreuth, detención. Para penetrar —¿hasta dónde?— la tierra indiferente.

¿Por qué buscar espíritu donde ya el corazón dejó de ser muerte para ser nada?... Una tumba no es el cofre para atesorar un espíritu. La mirada en Bayreuth realiza un acto de fe mítica.

II

Busco, pues, lejos de aquella paz. Y mi mirada absorbe un rótulo: «Franz Liszt. 22 de octubre de 1811-1 de agosto de 1886».

De Raiding —principio— a Bayreuth —tumba—. En el camino: Wagner, Berlioz, Rubinstein, Schumann... Especialmente, Wagner.

Su vida —alma y sangre— pulsa también mi sensación. (Lo inmenso —musical— se identifica con lo vital —grandioso—.) Escribe: «Cuando no se sabe cómo hablar o escribir, se recurre a la Música.» Y para favorecer se vuelca exactamente sobre el piano... Su alma —impulso—, árbol maduro, da siempre su mejor fruto a quien la roza. (El Danubio, bohemio y zingaro —desbordado—, le hace salir de Venecia y dar en Viena conciertos a beneficio de las víctimas.)

Ricardo Wagner no logra sobreponerse a la pública hostilidad. Y Liszt —músico— le quiere compartir —desmembrándose— su gloria: le ase de un brazo y le deja caer en medio de los estupefactos críticos y «dilettantes» de Weimar... (Nadie, como él, ofrendó la aspiración —ansia— de fama para su transfusión a otra carne estremecida de gestación.)

Tannhäuser y *Lohengrin* le necesitan para la escena... ¿Y la *Sonata* —suya— *en si menor*? ¿Y *Los Preludios*?... Admirativamente —vale más Liszt admirando la geniación wagneriana—, quieren dar paso a las viejas leyendas del Rhin.

Gritos —trompetas— de la dulce Poesía teutona intentan —vibración y ritmo— una cabalgata de anunciación: Sigfredo y Lohengrin, Brunhilda y Wotan, Parsifal y Freya, Kundry y Tannhäuser, obtienen de Wagner el empuje inicial... Y es Liszt —triunfante— quien, maravillado, les da la bienvenida.

III

A Liszt, para recordarle, le elijo: la mascarilla y un libro.

Una mascarilla es la estatua sosegada de la expresión de un gran hombre. Porque la muerte —paz exacta— es la cesación de lo tensional. (Lo vital es inquietante —conmocional—.) Y lo tensional —nervio y músculo— reacción ante el empuje —influencia— de lo exterior.

Pero la muerte sosiega. Un cadáver es una rama desprendida, sin hojas para los vientos. (Plenitud del reposo.) El gesto ya, insensible, es puro... Y la mascarilla lo eterniza.

El yeso me ofrece la expresión exacta del rostro de Franz Liszt. Ya, pues, la meditación: la mascarilla —imagen— sugiere —voz y luz— inmensidad, amplitud. La expresión —bondad— cautiva.

Hay entonces en su torno, en prestigio de afabilidad. Y el libro —*Franz Liszt y la princesa de Saint-Wittgenstein*, de Adelaida von Schorn—, lo confirma.

A Liszt le voy conociendo la intimidad. Le leo una expresión —gesto o voz— estridente, y la hipótesis se me hace barroca —retorciéndose—. La hipótesis, frustrada —fugazmente—, pretende adaptarse, coincidir; busca lo amable —característico—. Y, al fin, perdura; se reencuentra... —rectitud ya—. Otra vez venerable, bueno...

Y la mascarilla le perpetúa la afabilidad.

(Homenaje.)

“También la gente del pueblo tiene su corazoncito...”, o Réplica al señor Fernández Cid

Por ESTEBAN VELEZ

Un querido compañero ha puesto en mis manos un ejemplar de la *Estafeta Literaria*, donde el señor Fernández Cid escribe sobre la vida musical de Madrid, diciéndome al propio tiempo:

—Pero, Vélez, ¿no estás enterado del artículo de Fernández Cid?

—No. Ya sabes que la crítica nunca me interesó. Tengo mis puntos de vista muy personales sobre ella, y no le he dedicado nunca ni un minuto.

—¡Ah! Pues te tengo que dar a leer ése, que es «muy bueno».

¿Tú crees que debo leerle?—le dije.

—Sí, sí.

Y me lo hizo llegar, como he dicho; y anoche, después de cumplir mis trabajos, le he leído.

He meditado si lo mejor sería el silencio. Este silencio que venimos practicando la profesión por circunstancias que no hacen al caso, y dejarlo pasar sin pena ni gloria, como «uno más»; pero hay tanto... «de todo» en él, que hay que decir, con toda la autoridad que nos dan nuestros principios: «Aquí estamos», y, cual dice y se canta, «...también los músicos tenemos nuestro corazoncito...» Y comienzo mi réplica:

Señor Fernández Cid: No quiero suscitar una cuestión personal. Nada hay más lejos de mi ánimo. Ahora sí, voy a usar del mismo derecho que usted a la expresión pública, y el que me imponen mis principios y la dignidad del arte a que me dedico.

Va para dos años que expuse a usted, casi públicamente, mi sentir sobre la vida de la profesión. Me lamentaba, y me sigo lamentando, del abandono y apatía que, como profesión (no en su ejercicio), gravita sobre ella.

Y dicho esto, aproveché para brindar al Real Conservatorio, como primer Centro docente de España, el deseo de la profesión, que va para once años vió fracasar, por motivos que no hacen al caso: encauzar y lograr de los Poderes públicos la colegiación de la Profesión Musical Española, lo cual vendría a remediar de una vez para siempre no pocos de los males que padece.

De acuerdo con usted en que es sincero en sus opiniones; pero vamos a ver si opinamos que es usted justo.

Combate (a mi juicio sin motivo y razón) a dos veteranas orquestas, a las cuales usted mismo reconoce debe (como la mayoría de los españoles) sus primeras emociones artísticas. Créalo, no hay motivo para sacar a la luz los «trapillos viejos» que una elemental discreción y buen decir obligan, en todas las profesiones y actividades, a callar. Pero si a tal cree usted que le obliga su profesión, saque a la palestra todas, incluso la que usted quiere presentar como modelo.

Soy español, y como tal no olvido lo que debo a la Orquesta Sinfónica. Soy sinfónico, y tampoco puedo olvidar que, junto con el Conservatorio, fué ella, la «Sinfónica», la que me dió *el ser* artístico; mas por ello no dejo de admirar y querer a todas las agrupaciones hermanas, incluso a la hija menor, la Orquesta Nacional. Es un ser que nació, que vive, y sólo por tal a mí me merece respeto; máxime cuando ha venido a cumplir una

ambición, justa o equívoca, de la profesión (el tiempo lo irá demostrando). Mas ¿por qué le ciega la pasión al extremo de planear y desear la lucha de estas corporaciones, y de escribir alegremente que «sus días están contados»? ¿Se olvidó ya del organismo que le dió sus primeras sacudidas artísticas? ¿Cree usted que no son merecedoras de mejor suerte, más veneración y respeto estas entidades que, unido a su trabajo, dieron también su dinero cuando ni el Estado ni el público se interesaban en asuntos musicales? ¿Que han creado una conciencia musical en España, y hasta incluso... han dado a luz a la Orquesta Nacional?

Sigo insistiendo. Lo que pasa en esta profesión deriva de un problema vital: *Colegiación*; y, con ella, profesionalidad pura.

Estoy cansado de ver cómo vías y proyectos se fueron o derrumban por tal edificio, que se declara «monumento nacional», truncando con ello reformas muy beneficiosas, e incluso vitales, a la vida de las ciudades, y todo por no derribar un edificio artístico o histórico.

Esta debiera de ser su postura: velar por la conservación de las entidades artísticas madres, y España y la profesión estarían con usted.

Hemos sido generosos. Nos pidieron un hijo, y lo dimos. Como padre que soy, sé que sólo a costa de mi propia vida he dado vida a otros seres; pero también sé que la vida de las madres es (porque así lo he visto practicar) antes que la del recién nacido.

Saca usted defectos a los elementos componentes de estas orquestas... Si fuesen ciertos, ¡pobre Orquesta Nacional...!

Debiera decirle tantas cosas... Mas, en beneficio de organismos y personas, es mejor el silencio. En este caso, lo que me queda por decir es como esa ilusión íntima que llevamos dentro, que sentimos y amamos, que nos alegra con sólo pensarlo, a pesar de saber que no es realizable. Esto es mi silencio en este momento; lo que dejo por decir, lo mejor. Mas dos aclaraciones sí he de hacerle. Una con respecto a organismos, y otra personal, para usted.

Primera. Estas dos veteranas orquestas tienen no solamente solera; tienen algo más y más grande. Tienen alma, espíritu de sacrificio, amor a sí mismas, desinterés. Nos agrupamos e hicimos oposición para el sacrificio; en él nos hemos formado, en él seguimos y en él seguiremos. No hay ni puede haber fuerza que destruya esto, porque es parte integrante de nuestro ser. Es más que la sangre que vivifica nuestro organismo: es nuestra alma. No lo olvide, ni intente engañar a nadie. Aparte de que del organismo que usted quiere presentar como modelo, no quiero hablar. Tendría que ponerme a su nivel, y éste es precisamente uno de los puntos que estoy combatiendo; y por si esto no fuera bastante, su niñez y su origen, que es nuestro (como el archivo), me impiden hablar.

Segunda. Con respecto a usted, vuelvo a recordarle que, a mi entender, se ha salido de madre. Yo me hago cargo de que la vida empuja y nos lleva a veces a ca-

minos que nunca quisiéramos haber pisado. Usted públicamente nos lo ha confesado, y así lo creo. Pero hay que poner enmienda. No se puede, a los dos años de haber dicho esto, seguir más y más, e incluso levantar el palo. Esto ya no es admisible. La profesión y yo hemos visto con gran simpatía la asistencia a los ensayos y conciertos de aquel muchacho que pedía permiso y humildemente permanecía en un rincón durante los mismos. Para todos era el mejor aficionado y todos le teníamos cariño y admiración. Mas... ¿dónde y en qué lugar se nos ha colocado hoy aquel jovencito?

Señor Fernández Cid: usted, que sin duda alguna es un gran enamorado de la Música, atienda a esto, que es el sentir general de la profesión: deje los asuntos pro-

fesionales en manos de ellos mismos, y busque en el propio arte la verdadera expansión de sus sentimientos.

La más grande sensación que éste puede darnos por sus mediadores no es comparable a la que experimentamos los que, en silencio, en nuestro cuarto de trabajo, leemos una partitura y con los ojos hacemos sonar aquello para nosotros mismos, convirtiéndonos en traductores directos del pensamiento del autor.

¿No cree que es una pena tener que esperar del disco, de la radio, o del traductor, que nos den una versión de lo que allí más fielmente está escrito?

Créalo, es ahí adonde hay que ir, sin olvidar, como canta la copla, que... «también la gente del pueblo tiene su corazoncito».

LEYENDO ARTICULOS DE MUSICA

Por MARGARITA MUÑOZ y PEREZ-VIZCAINO

La lectura sucesiva de artículos musicales es comparable a la visita a un museo de arte pictórico, donde se contempla a través de las obras la fisonomía peculiar de cada uno de sus autores.

Las doctrinas y criterios expuestos por los músicos son placas fotográficas de su propia alma con que amablemente obsequian al lector.

Todos sienten; todos saben; todos ven.

La Música, con poder avasallador, a todos apasiona para que defiendan, como la más hermosa, la parte que de sí vislumbran.

No se hubieran entendido Descartes y Boileau, Linneo y Tasso, porque trataban distinto orden de cosas, dice Balmes.

Dentro de la misma materia tampoco suelen coincidir criterios dominados por conceptos diferentes.

Las siguientes ideas sobre la enseñanza de la Composición, recogidas y ordenadas en forma de diálogo, lo declaran:

—¿Puede haber método más perfecto de enseñanza —escribe un maestro— que el que se propone estimular los sentimientos?

—Schubert —dice otro—, ya en edad madura, deseó volver a su primera juventud para perfeccionarse en el conocimiento de la técnica y las formas musicales.

El músico, como el poeta, no puede alimentarse únicamente de perfumes, porque de hacerlo así no acertaría en el momento de la sentencia; ni sólo de doctrina, porque entre nardos y jazmines están su hacienda y su morada.

El medio más perfecto de enseñanza es el que juntamente despierta los sentimientos, enseña a pensar y atiende a la perfección de la técnica.

—¿Para qué sirve la erudición más que para corromper al músico?

—El genio por sí solo puede producir obras bellas; hay ejemplos de ello; pero la verdadera condición para lograr obras que soporten el desgaste del tiempo es asociar al genio los tesoros del talento adquirido.

Aunque el alumno goce de gran sensibilidad, fantasía y capacidad intelectual, debe aconsejarse que adquiera una discreta erudición, porque proyecta luz.

—¿Puede haber algo más molesto y deplorable que un alumno disertando sobre temas musicales?

—Los grandes maestros han sido siempre grandes pen-

sadores: hábiles para las letras, las ciencias y la filosofía.

El ambiente cultural de hoy permite encontrar alumnos bien dotados artísticamente, que poseen carrera universitaria.

La época en que se identificaba al músico con el canto de los pájaros ha sido proscrita y substituída por la del hombre culto, capaz de afrontar el arte en varias de sus manifestaciones y buscar en sus conocimientos e ideas no sólo motivos de inspiración, sino también fuentes vivas de originalidad técnica y expresiva.

No está lejos el caso de Messiaen y Jollivet, que pretendiendo expresar misticismo religioso buscaron materiales de trabajo allá donde la diosa Saraswati había fundado la Música, y el instrumento más característico lo había inventado el dios Nareda, y las danzas se realizaban en honor de los dioses, y los sonidos de la escala eran personificación de las ninfas Swaras.

En la antigua India buscaron la tonalidad los iniciadores de las nuevas tendencias francesas, como un día recurrió Debussy a la escala de tonos para lograr lo impalpable y deliciosamente vago de sus composiciones. La ignorancia no les hubiera permitido esta iniciativa.

Sensibilidad artística y conocimientos musican la disertación musical.

* * *

Si las respuestas fuesen formuladas por el que pregunta, ¿correspondería a él la última palabra?

La diferencia de temperamentos dió variedad al diálogo.

Las preguntas parecen formuladas por un temperamento impresionista; las respuestas, por un admirador de la forma y lo dramático; las preguntas, por el sentimiento y la fantasía; las respuestas, por el entendimiento y el corazón.

* * *

Leyendo artículos de Música, entretiene el gracioso y alegre canto del ruiseñor, sorprende la seguridad del águila al remontar su vuelo sobre las altas cimas, y admira la ingenuidad de la mariposa, que a través de fútiles conceptos, se atreve a herir a la reluciente llama que fácilmente puede devorarla.

La Coruña, febrero 1946.

EL COMPAS QUE NO ACABA

(MI RECUERDO DEL MAESTRO PUJOL)

Por IGNACIO MARIA SANUY SIMON

Renuncio a contaros cómo acaeció. El caso es, lisa-mente hablando, que he tenido el inmerecido honor de asistir al último ensayo del Orfeó Catalá, que dirigió el Maestro Pujol, figura destacadísima y preeminente del mundo musical y digno heredero del imponderable caudal artístico de su antecesor glorioso, el Maestro Millet. En este momento acabo de dejar caer de mis manos contristadas y con emoción el ejemplar del *Diario de Barcelona* de ayer. Dedicó una plana a la memoria de este maestro que en una tarde gris, cuajada de infinitas melodías tristes, repentinamente ha fallecido. Encontraréis en él reseñados con fidelidad sus muchos merecimientos, el elogio encendido de sus múltiples actividades musicales, el juicio atinado que el crítico y Maestro Antonio Catalá hace de sus obras, a más del recuerdo entrañable que dedica al amigo que deja de existir. Considero, pues, baldío —más aun tras señalaros mi fuente de información— ceñirme a la implacable monotonía de fechas y hechos de una vida fecunda, para escribir aquí una necrológica más del músico malogrado. Escribiré sólo —aunque con amorosa admiración— mi recuerdo de aquella noche memorable en que el maestro subió por vez postrera al atril, y yo, por última y primera vez, paralelamente, le vi trabajar con su queridísimo Orfeó Catalá.

Comenzó el ensayo puntualmente. Alguien se retrasó, no por cierto el maestro director que, pese a su ancianidad, llegó mientras sonaban las diez de la noche, sino algún que otro «tenor», un «bajo», una simpática «contralto», que venía presurosa, y un servidor de ustedes, perplejo de aquella fidelidad al reloj, tan desusada en nuestros días.

Alguien se había resfriado; bien lo notó el director en este afinamiento preliminar de los cantantes; tenores, barítonos y bajos, singulares violines, «chelos» y contrabajos de aquella maravillosa orquesta de voces humanas. Pero todo se encauzó prontamente, y el Maestro Pujol, ante el atril, fué el capitán valiente de esta nave fantástica de música celestial.

Deslizóse el tiempo, y aquellas dos horas de ensayo fueron instantes veloces que añoraré siempre. Al final hubo un compás de difícil ajuste, y el maestro, tras intentar una y otra vez acoplar las voces, hubo de desistir de su empeño, pues era tarde y debía concluir el ensayo. Fué, si musicalmente cabe, meticuloso en extremo. Por eso creía encontrar desacuerdo donde nadie —ni los más exigentes— percibían imperfección.

Las melodías que arrancó su batuta, hecha toda de amor y genialidad musical, rayaban siempre lo insuperable, lo casi perfecto; él debió siempre aspirar a esta perfección, y de modo tan vehemente y total, que el Señor se lo llevó al país de las armonías eternas, y allí será feliz para siempre; Dios lo quiera.

A nosotros, con el desconsuelo de su ausencia, nos queda la alegría de su música, de sus muchas obras perdurables. El podrá cantar con el poeta:

«Sí. Yo me iré, y se quedarán los pájaros cantando...»

Sus pájaros —que son este Orfeó Catalá, con tanta historia y tan gloriosa, y que él con tanto amor dirigió— harán para siempre eternas sus canciones y darán fe con sus cantos del amor y devoción al maestro que todos llamamos.

Lérida, día 27 de diciembre de 1945.

LA POESIA Y LA MUSICA

Por F. RODRIGUEZ DEL RIO

Si ritmo, según Platón, es «la ordenación del movimiento», o como más concretamente definió San Agustín con la felicísima frase: «Arte de bien mover», todas las Bellas Artes poseen el ritmo, pero de una manera expresiva y ondulante la Música y la Poesía; por eso su identidad y su gemelidad fraternal.

Inspira este artículo dedicado a la Poesía y a la Música un bello tomo de poesías que su autor, don José María Ríos, ha tenido la gentileza y fina atención de dedicarme como director de RITMO, y quisiera poseer las más emotivas frases críticas para ensalzar la rica colección de poesías que en *El cuclillo canta* se recogen, prueba magnífica de que los vates españoles no han sido abatidos por los vendavales materialistas que corren de Oriente a Poniente.

El existir en *El cuclillo canta* poesías de gran musicalidad me acucia a desear que entre los músicos y poetas españoles se estableciera un contacto artístico y social que, a no dudarlo, habría de contribuir mucho a dar nuevo vigor al arte lírico español, cuya desaparición tendremos que llorar como mujeres si no sabemos defenderle como hombres de sensibilidad artística extremada.

La Poesía y la Música son los lenguajes universales del espíritu; la primera expresa los sentimientos de una manera concreta, y la Música, en forma abstracta; el lenguaje de la Poesía está formado por palabras; el de la Música, por sonidos; pero uno y otro lenguaje se adentran en el ser humano y le hacen vibrar de emoción estética. La Poesía y la Música fueron dadas a luz por los ojos, pues ya lo dice aquello de «ojos que no ven, corazón que no siente», y los ojos, al contemplar en la naturaleza el ritmo que Dios la imprimió con su sabiduría infinita, transmitieron al corazón sus impresiones, y éstas fueron expresadas por el genio del músico y del poeta.

Músicos y poetas fueron los primeros trovadores; músico y poeta lo fué David en el Antiguo Testamento, y músico y poeta lo fué Ricardo Wagner en nuestro siglo; y cuando este dualismo artístico se concentra en el cerebro y corazón de un hombre, la obra estética surge nimbada con el destello de la más elevada y emotiva genialidad.

Por estos efectos de causas artísticas es por lo que la Música y la Poesía han ido siempre engalanadas al Templo del Arte como hermanas desposadas con el Ideal.

Y a través de la Historia de la Música el músico ha buscado al poeta y el poeta al músico.

La Poesía es el lenguaje que comienza allí mismo donde la prosa, por más bella, como la de un Castelar, no puede expresar lo que siente; y la Música es... el lenguaje que comienza allí mismo donde la palabra termina.

Búsquense, pues, nuestros poetas y músicos, confraternizando para conocerse y comprenderse, y surjan por ellos, como surge el agua del manantial, el nuevo teatro lírico español y rítmicas y emotivas canciones del alma española.

TECNICA MUSICAL

TERMINOLOGÍA

Por MANUEL BARASOAIN

Entre todas las ciencias y artes, la Música es la más pobre en terminología.

La mayor parte de los vocablos músicos son absurdos.

Se han de buscar palabras adecuadas y de una sola acepción, para evitar barbarismos y equívocos.

BARBARISMOS.—Sostenido, blanca, negra, etc.

¿Qué es sostenido? Un signo en forma de escalerilla de mano.

El signo sostenido es correcto, pues indica ascendencia.

¿De dónde proviene sostenido? De sostener; pero no sostiene.

El vocablo sostenido es incorrecto por no expresar su efecto.

¿Qué es blanca y negra? Un neuma máximo y mínimo, respectivamente, con virgulilla vertical.

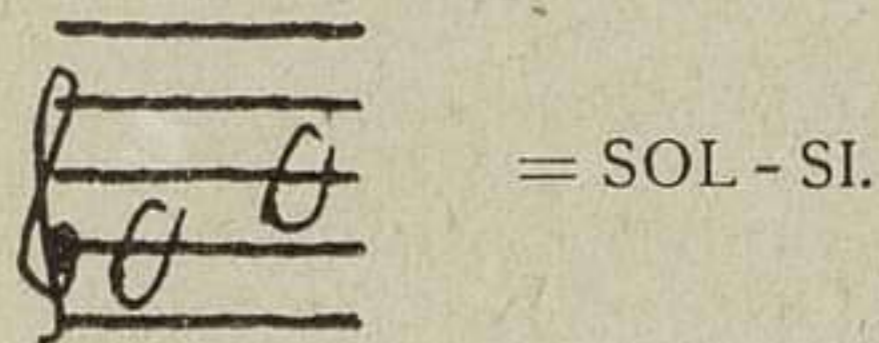
¿Origen de blanca y negra? De la blancura y negrura de sus respectivos neumas. Inexacto; si se utiliza la pizarra y tiza, ¿qué sucede? La blanca se convierte en negra y la negra en blanca.

Véase lo disparatado de blanca y negra, y eso que dejamos lo racial.

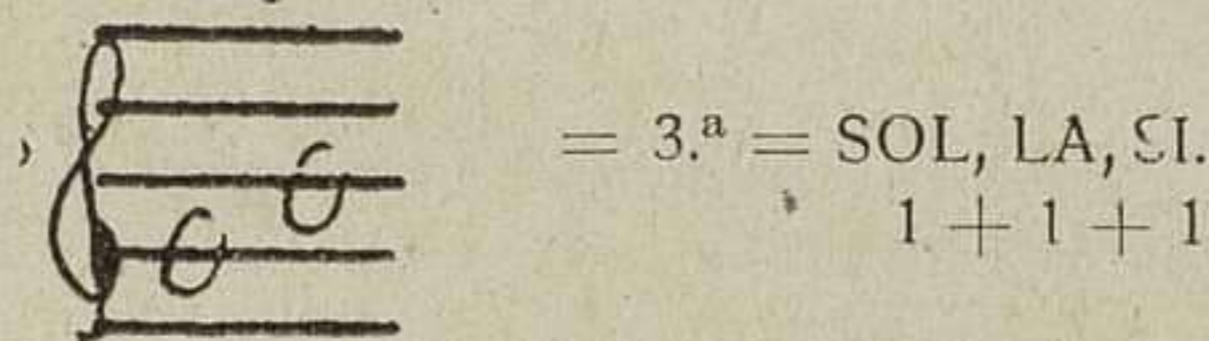
EQUIVOCOS.—Intervalo, tono, compás, etc.

¿Qué es intervalo? Por su triple significado nadie puede contestar la pregunta categóricamente.

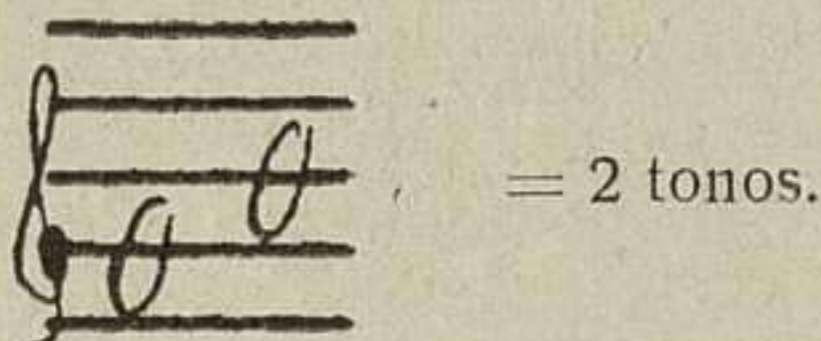
Intervalo: la expresión neumar o literal de dos sonidos:



la suma de grados:



y la diferencia tonal de dos sonidos musicales:



Por lo que acabamos de exponer, y ser sinónimo de hueco, interlínea, espacio, etc., intervalo ha de pasar a la historia de la terminología musical.

¿Qué es tono? La ambigüedad de tono impide responder con precisión a la interrogación.

Tono, múltiplo de la unidad métrica tonal, altura o bajura del sonido, cualquier modo musical, diapasón, tubos transpositores, etc.

¿Qué tiene que ver el múltiplo de la unidad métrica tonal con accesorios instrumentales para que dos cosas tan distintas se llamen tono?

¿Qué es compás? Otra pregunta que carece de contestación terminante por tener tres acepciones.

Compás: letras o quebrados aritméticos, espacios entre líneas divisorias y movimientos isocrónicos que con la batuta marcan los directores de orquesta, banda, coro, etc.

Los equívocos terminológicos dificultan la comprensión técnica y ocasionan lamentables consecuencias en exámenes y oposiciones.

¿Cuántos alumnos y opositores bien preparados han sido víctimas de la imprecisión terminológica!

La terminología exige rápido perfeccionamiento, pues la reforma terminológica musical no es lo que muchos se creen, suplir tiza por yeso, o viceversa, sino sustituir incorrecciones por correcciones.

Todas las ciencias y artes, a su debido tiempo, se han preocupado de su terminología, menos la Música.

¿Por qué los doctores de ayer diagnosticaban, por ejemplo, un garrotillo y los de hoy una difteria? Por la propiedad de difteria y la impropiedad de garrotillo.

¿Por qué la Música no ha de hacer lo mismo con su terminología?

¿Existe algún motivo o causa poderosa que impida el mejoramiento de la terminología musical?

Los musicólogos son los indicados para corregir esas deficiencias terminológicas, que desprestigian la técnica de los sonidos.

UNA CONFERENCIA

LA SEÑORITA HELEN WEISS DISERTO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MUSICA "ALCEDO"

Dando comienzo a un cursillo de divulgación musical organizado para el presente año por la Academia Nacional de Música «Alcedo», sustentó una conferencia en el local de esa institución docente la conocida compositora norteamericana señorita Helen Weiss, versando su charla sobre el tema «Algunas tendencias de la música pianística en los Estados Unidos».

Después de la presentación hecha por el doctor José Jiménez Borja, Director de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, la señorita Weiss inició su conferencia manifestando que, al prestar atención a la música moderna y, al mismo tiempo, a la música norteamericana, tropezamos con dos problemas de nuestra vida artística contemporánea, los cuales han sufrido, de un lado, el rechazo altanero, y de otro han sido víctima de una pasión nacida de una especie de chauvinismo musical.

Dijo después que la Música no se hace mala o buena por la clase de sonido utilizado. Gana en mérito más bien por la propiedad entre la clase de sonido escogido y la expresión que se desee que éste comunique. El problema del americanismo de la Música llegó a ser una cuestión aguda en los decenios recientes; cuando nuestra manera de vivir empezó, musicalmente hablando, a establecerse suficientemente como para permitir que fueran concebidos pensamientos de validez cultural. El

complemento de nuestra alma colectiva en una consumación que tiene todavía que hacerse perceptible. Pero creo —dijo— que en este período de cristalización, las expresiones más afortunadas echarán raíces en la reacción individual. Más adelante agregó la conferenciante que en su país se está «aún tejiendo la tela», debiendo advertirse en las composiciones con que iba a ilustrar su conferencia tendencias principales en actitud de expresión. Seguramente —aclaró— hay otras actitudes no representadas aquí, pero éstas se omiten porque no señalan ninguna diferencia con los modelos familiares, y por eso no ofrecen problema de comprensión.

Describe seguidamente el carácter de la música de Valter Piston, a quien le gusta el juego de líneas, el equilibrio de la fase, la creación de la forma; de Asron Copland, que da la sensación de lo accidentado de nuestra vida, llena de energía nerviosa y de excitación motriz, siendo su debilidad la creación de líneas melódicas de gran fluidez; de Roy Harris, donde la melodía surge como un recurso de contrapunto, pleno de sonoridad que llena e inunda.

Luego de dar a conocer las cualidades predominantes en esos compositores de la escuela moderna de su país, la Srta. Weiss interpretó en el piano, para ilustrar su conferencia, las siguientes piezas musicales: *Pasacaglia*, de Walter Piston; *Sonata*, de Aaron Copland; *Suite*, de Roy Harris, y *Chorale and Variation*, de la que ella es autora, siendo largamente aplaudida al terminar.

ALGUNA CONSIDERACION SOBRE POESIA MUSICADA

Por A. M.

Para los hombres que viven a presión de las emociones artísticas, la moralidad intuitiva es divisa de sus usos y costumbres, y como acierto de tal consideración puede apuntarse un ejemplo digno, que siendo principio de cierta finalidad, se persigue también el aliento simpatizante de cualquier voluntad afectada por el culto del progreso musical, o sea aquellos que con acciones protectoras, acostumbran prestar favor o ayuda a todo profesional de esclarecida inteligencia, evitándose de esta manera el trance del nacer, crecer y desaparecer en penumbra de lo desconocido. Uno de estos casos laudables se desenvuelve mediante el contenido de dos cartas, permitida la publicación, que fueron cruzadas entre dos personas desconocidas personalmente entre sí, pero beneficiada cada una de ellas por la atracción del flúido anímico de su propio arte, han conseguido obrar perfectamente de acuerdo en sus maneras de sentir las afecciones de la vida ilusiva al manifestarse conjuntamente dentro del medio poético-musical.

Convenientemente explicado el preámbulo de nuestros propósitos, nos es honorable el inscribir los nombres y estampillado de cartas pertenecientes a las dos personas que nos interesa encuadrar en nuestra descripción, siendo el primero de aquéllos el del ilustrísimo señor don José María Pemán, como poeta, y el segundo también de aquéllos, el de D. Fructuoso Piqué, como músico compositor distinguido.

LECTURA DE CARTAS

Madrid, 26 febrero de 1945.

Sr. D. F. Piqué Salvat.—Reus.

Mi distinguido amigo:

El padre Hilarión Sánchez, que ayer me visitó, me enteró con desagrado por mi parte de que no ha lle-

gado a su poder una carta que *estoy seguro* de haberla escrito poco después de recibir las preciosas composiciones que me envió sobre letras mías. Recuerdo perfectamente que me las hice tocar por el Director del Conservatorio de Cádiz, Maestro Gálvez, y que en seguida, con el entusiasmo aún caliente de su audición, le escribí a usted felicitándole muy sinceramente.

Reciba ahora, con tardanza, esa felicitación y agradecimiento que, sin duda por extravío, no llegó a sus manos, y un saludo cordial de su affmo. buen amigo,

José María Pemán
(Firmado.)

Reus, 30 de marzo de 1945.

Ilmo. Sr. D. José María Pemán.—Madrid.

Distinguido señor y buen amigo:

Recordando con estima las atenciones de usted recibidas, se me ocurre ordenar este modesto *comentario*, en forma de carta, que razonándolo sobre el fondo anímico de la música que llevo compuesta para sus variadas poesías, refleje el objetivo integral mediante la particularidad especial de cada una de ellas. Por tales consideraciones, sea advertido que la música de *Salmodia Pemán* procede ser oída cual si fuese un simple ropaje que de un modo inaudito envuelve la flora expresiva de la oración gramatical al refundirse el acompañamiento armónico con el timbre de la voz cantante; esto es, mediante la ordenación de las cuatro cualidades fundamentales del sonido: *duración, entonación, timbre e intensidad*, procurar que las emociones despedidas por las palabras al cantar tomen suficiente relieve para lograr el radiar instintivamente al oído del oyente el colorido artístico de la percepción general, durante el transcurso de una composición... ¡He ahí la naturaleza escueta de mi música!...

Con súplica disculpante del discursar sobre la identidad de mi propia música, se despide de usted este suyo affmo., s. s., q. e. s. m.,

F. Piqué Salvat
(Firmado.)

Ahora bien: si el conjunto de los conceptos anteriores demuestra existir un acopio de hermosura, justo será el lamento al decir que dicha obra se halla dormitando sobre el estante de un gabinete de estudio esperando premiativa divulgación, y como hilanza en este tema, se nos ocurre argüir que *Salmodia Pemán* podría muy bien ser ejecutada en festivales de los grandes certámenes literarios, donde el eminente poeta acude vehementemente solicitado, ya que el solo hecho de ser visado su nombre entre juegos de poesía y música, aquellas sesiones de arte ingenuo alcanzarían relieve apoteósico, mayormente disponiéndose de dos formas distintas de percepción armónica, como se dispone para acompañar la voz, tales son: la partitura de piano y la orquestación general, que favorecen indistintamente la adaptación, según sean los fines económicos que fuesen cautelosamente solicitados.

En conclusión, decimos que nos place agradecer al eximio poeta la gesta de ayuda moral que lleva prestada al Maestro Piqué, nuestro amigo, al reconocerle compositor meritorio de confianza colaborante, y al músico distinguido, desde luego, le auguramos un éxito merecedor de su laboriosidad, cuya oportunidad se espera no será tardíamente.

Información musical

MADRID

Enero.—El día 6, la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Izquierdo, tocó brillantemente un programa de alto empeño, compuesto por las siguientes obras: *Quinta sinfonía* de Tschaikowsky, *Aprendiz de brujo*, *Valencianas* (número 2), de Sosa, y *Capricho español*.

La obra del compositor Pedro Sosa produjo muy buena impresión en el auditorio, por su colorista regionalismo, que no encubre falta de recursos técnicos, sino más bien acredita a quien los posee con holgura.

—El día 13, y a beneficio del Montepío del Cuerpo General de Policía, se celebró un concierto extraordinario, en el que intervinieron, en unión de Conrado del Campo y la Sinfónica, los reputados artistas Maruchi Fresno, Elsa del Campo, Eduardo Marquina y Federico García Sanchiz, en la primera parte, y el pianista Antonio Iglesias y la cantante Marimí del Pozo, en la segunda.

Aquéllos en la interpretación literaria y lírica de la música para el *Egmont*, de Beethoven, y éstos en el *Concierto op. 73*, del mismo; *Voces de primavera*, de J. Strauss, y la *Rapsodia núm. 2*, de Liszt, lograron un éxito inolvidable, al que no fueron ajenas la labor depurada y digna de orquesta y director.

—El día 20 volvimos a escuchar a la Sinfónica, conducida por el Maestro Izquierdo y con la colaboración del prestigioso pianista francés Paul Loyonnet. *Sinfonía en re*, de César Franck; *Concierto en do menor*, de Beethoven; *Una noche de alborada*, de Giner, y *Tannhauser* («Obertura»), fueron las composiciones interpretadas en una reunión gratísima, donde sólo desentonó un poco el poemita de Giner, popularísimo en bandas, seguramente por su llana instrumentación e indudable sabor local, pero descentrado al rodearse de hermanos mayores. Tan malo nos parece que se incluyan en los programas partituras de rabioso modernismo, propias para el solaz privado de unos cuantos locos sueltos, como otras del arte de ésta que comentamos, de una descriptiva ingenuidad, rayana en lo ridículo.

—El día 27 hizo su presentación al público madrileño el joven director de la Orquesta Filarmónica de Barcelona, Juan Pich Santasusana, dirigiendo a la veterana Sinfónica un programa a base de Beethoven (*Heroica*) y Wagner (*Lohengrin*, *Tristán* y *Rienzi*). Como las obras eran hartamente conocidas, se concentró toda la atención en admirar las dotes de inteligencia y sensibilidad que posee el nuevo maestro, y como debemos confesar con satisfacción que son excelentes, la aprobación fué unánime.

—La Orquesta Nacional se ha mostrado pródiga en sus actividades, interpretando en el primer mes del año interesantes programas bajo las autorizadas direcciones de los colosales de la batuta Unger y Toldrá.

—Entre los solistas destacaremos a Lelia Gousseau (Cultural), pianista francesa de imponderable valía, portadora de secretos encantos cuando traduce a sus modernos compatriotas Ravel y Debussy; a Loyonnet (Instituto Francés), en su doble aspecto de conferenciante y concertista especializado en Beethoven; a Querol (Colegio de Santa Teresa), cada vez más dueño de sus envidiables facultades; a Antonio Martín (Cine San Miguel), poseedor del difícil arte de mostrar un Chopin auténtico sin mezcla de amaneramiento; a Thibaud (Cinema Palace), gigantesco violinista, que no desmiente, a través de los años, su bien cimentada nombradía internacional, y a Gabriel Vivó (Círculo Medina), estupendo divo del teclado.

—En la música de cámara merecen alta loa los esfuerzos por estimular la afición a este quintaesenciado género del

Cuarteto Clásico (Casa de Italia), integrado por los violines Antonio Arias y José Fernández, el viola José Martín y el violoncello Carlos Baena, revelador ante nuestros auditorios de los compositores italianos antiguos Scontrino y Bazzini, y del moderno, de igual nacionalidad, Scarlatti; el dúo Enrique Iniesta y Daniel de Nueda (Cultural), presta una aportación feliz a la versión pulcramente subjetiva de *Sonatas*, y, finalmente, la Agrupación Nacional inicia el ciclo completo de los *Cuartetos* de Beethoven, procurando a los melómanos madrileños un acontecimiento digno de emular las más halagadoras perspectivas soñadas.

Febrero.—El día 3, y con el concurso de Leopoldo Querol, ofreció el Maestro Pich Santasusana al público habitual de la Sinfónica un programa compuesto de la *Sinfonía «Nuevo Mundo»*, de Dvorak; el *Concierto, op. 16* (primera vez), de Serge Bortkiewicz, y la «Obertura» de *El buque fantasma*. La obra estrenada gustó enormemente, porque refleja ante todo el estilo de un compositor sincero, que sólo recoge del vanguardismo al uso los procedimientos apropiados para servir siempre a su fresca inspiración, sin preocupaciones estériles que empañen la bondad de los medios de que dispone para acatar sus impulsos. El trabajo de Querol, a la altura de su destacado talento.

—El día 10, y con intervención del extraordinario concertista José Cubiles, los sinfónicos, Santasusana, y la Masa Coral de Educación y Descanso ofrecieron un concierto integrado por *La gruta de Fingal*, *Concierto Vrico*, de Julio Gómez; *Variaciones sinfónicas*, de César Franck, y «*Danzas guerreras*» de *El príncipe Igor*.

La bella obra de Julio Gómez, lo más importante, creemos, de lo que hasta el presente haya salido de su pluma, conquista bien pronto la atención del senado, porque su personal realce melódico oscila entre el protagonista y el comentario orquestal, que le da réplica sin detenerse en divagaciones intrusas que desvirtúen su interés expresivo. En los tres tiempos de que consta, en el primero se aprecia, efectivamente, un acusado lirismo de tono exaltado, que se trueca en el central en plácida elegía; el último posee un vigor rítmico que contrasta con los anteriores, resumiendo el interés temático con brillantez inusitada.

Cubiles hizo gala de sus deslumbrantes facultades a lo largo de las dos intervenciones en que tomó parte. La Masa Coral puso en Borodin más buena voluntad que acierto.

—El día 17 tomó la batuta D. Manuel López Varela para dirigir a la Sinfónica las obras que enumeramos: *Sexta sinfonía*, de Beethoven; *Passacaglia*, Bach-Respighi; *Elegía a la memoria de Arbós*, Julián Menéndez, y *Gran Pascua rusa*. Las interpretaciones de Varela son honradas, sin que lleguen a producir ese raro escalofrío de la emoción; pero predisponen al oyente a juzgar a los autores sin nada que adultere el estilo peculiar que les distingue.

Elegía para violín y pequeña orquesta, de Julián Menéndez, es una obrita sin pretensiones, a la que no falta riqueza melódica para sostener la atención en todo un poema; la cuerda está magníficamente tratada, y el violín luce apasionados motivos, que un buen ejecutante como Rafael Martínez supo aprovechar, logrando para Menéndez y para sí calurosos aplausos de la asamblea.

—El día 24, la Sinfónica y Varela dieron buenas versiones de *Eurhyante*, Weber; *Quinta sinfonía*, Beethoven; *Travesuras de Tell Eulenspiegel* y fragmentos del acto tercero de *Los maestros cantores*, destacando la de Strauss por la escurpulsosa agilidad imprimida a los distintos grupos instrumentales, de la que se disoció un poco el cuarteto de trompas, que aquí tiene tanto relieve.

—Sorozábal y la Filarmónica han proseguido sus conciertos matinales con los presentes programas:

Día 3.—*Sinfonía del «Nuevo Mundo»*, Dvorak; *Serenata para orquesta*, Darius Milhaud; *Vals triste*, Sibelius; *Passacaglia*, J. S. Bach.

Día 10.—*Sinfonía patética*, de Tschaikowsky; *Encantos del Viernes Santo*; *Pacific*, Honegger; *Idilio de Sigfrido*; *La valse*, Ravel.

Día 25.—A beneficio de su Montepío: *Septimino*, *Capricho español*, *Pavana*, Ravel, y «Obertura» de *Tannhauser*.

Todos estos conciertos han evidenciado de forma palpable el prestigio de que gozan ante nuestra intelectualidad musical el maestro vasco y sus subordinados artísticos, en el apogeo de facultades, que parecen no encontrar nunca motivo de claudicación real ni aparente.

—La Orquesta Nacional ha celebrado los viernes, dirigida, sucesivamente, por los Maestros Toldrá, Argenta y Arámbarri, en el Palacio de la Música, sus acostumbrados conciertos, confeccionados así: día 1: *Canciones*, Pujol; *Concierto violín*, Mozart, y *Sinfonía Alpina*.—Día 16: *Concierto grosso*, Haendel; *Concierto de Aranjuez*, Rodrigo, y *Segunda sinfonía*, Brahms.—Día 22: *La gruta de Fingal*, *Ballet-Suite*, Gluck-Mottl; *Sinfonía Pirenaica* (primera audición), Guridi.

Esta creación del afamado músico vasco era esperada con creciente interés, y hemos de confesar que la expectación no quedó defraudada. Se trata de una sinfonía maestra, hecha con raudales de inspiración, por quien domina, bordeando lo perfecto, el intrincado mecanismo de la forma. Guridi es un compositor de vena melódica incontenible; sus ideas saben a espontaneidad, revelando aristocracia de espíritu; su sistema consiste en mostrarlas generosamente. Por eso se aparta poco del camino trazado, porque sabe que no son su fuerte las disquisiciones de tipo rítmico, que distraigan la unidad de pensamientos requerida.

La instrumentación ofrece pocos contrastes, quizá por la preocupación de su autor de aprovechar los múltiples recursos que la moderna orquesta ofrece; la batería recarga también el matiz fuerte, perjudicando la buena marcha del equilibrio sonoro. No obstante estos reparos insignificantes, el estreno en Madrid de la *Sinfonía Pirenaica* debe señalarse en los anales de nuestra vida musical como un positivo acontecimiento, digno también de la más venturosa recordación en los panoramas internacionales en que se cultiven los conciertos sinfónicos.

—Entre los solistas señalaremos los éxitos conseguidos por Sáinz de la Maza en el Teatro Español y Enrique Iniesta en el Círculo Medina.

—La Agrupación Nacional dió término a la serie de conciertos consagrada a la audición completa de los *Cuartetos beethovenianos*, con el acierto a que nos tiene acostumbrados, y que patentiza una clase rayana casi en la depuración absoluta.

BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Lelia Gousseau, la gran pianista francesa, actuó de nuevo, con la colaboración de la Orquesta Municipal de Barcelona, que empezó interpretando la *Séptima Sinfonía*, de Beethoven. El máximo interés residía en la audición del *Concierto para piano y orquesta*, de Ravel, obra en cuya composición invirtió éste dos años y que está considerada por la crítica mundial, y por su propio autor, no sólo como la más inspirada y madura, sino como un logro excepcional en la morfología. La labor de Lelia Gousseau destacó con límpidos trazos y profundos surcos sobre el fondo orquestal. Entre las dos obras citadas se intercaló el *Cuarto concierto en do menor*, para piano y orquesta, de Saint-Saëns, que fué asimismo objeto de una esmeradísima

interpretación. En cuanto a la obra en sí misma, colocada entre la clásica y deslumbrante antorcha beethoveniana y la eléctrica policromía raveliana, no podía menos que resultar menos interesante, pues Saint-Saëns no fué un jalón de terreno, sino un elemento de transición, en el que fuertes influencias clásico-románticas se entremezclaron con el vislumbre de futuras novedades, todo ello sin el valor de afirmaciones definidas. El Maestro Toldrá y Lelia Gousseau escucharon sendas ovaciones.

En la segunda reunión del mes actuó Henry Lewkowicz, el violinista polaco, que ha actuado más veces en Barcelona, en menos tiempo. Grande y merecido fué su éxito interpretando obras de color y virtuosismo como el anárquico *Tzigane*, de Ravel, verdadero delirio de romanticismo, visto por un espíritu de la era atómica; *Concierto núm. 1*, de Paganini, y *Capricho vasco*, de Sarasate. En música existen dogmas que hace falta ser muy osado y gozar de verdadera independencia crítica para atreverse a desvanecer. Nos referimos, por ejemplo, a esas obras de Paganini y de Sarasate, cuya exclusiva finalidad es agotar las posibilidades técnicas del violín, lo que, dentro de una moral estética de alta música, no deja de ser sacrificar lo principal a lo secundario. Como tales maravillas de virtuosismo, las admitimos y admiramos; pero hemos de confesar que, musicalmente, son ramplonas y detestables. Y, para terminar, dicho sea poniendo a salvo la admiración sin límites que sentimos por Lewkowicz, bueno será recordar que tenemos en España cerca de una docena de violinistas excelentes, que actúan muy poco, porque seguimos sin enterarnos de que existen.

Capilla francesa.—En su salón de audiciones hizo su presentación la joven concertista Aglaé March, que demostró una seria preparación y un gran temperamento para interpretar sobre el teclado las obras de los grandes románticos. Fué muy aplaudida.

Conciertos Pro-Arte.—Paul Loyonnet entusiasmó de nuevo a un numeroso auditorio interpretando obras de Beethoven, Mozart, Bach, Chopin y autores franceses con la profundidad característica en su interpretación de tipo psicológico, que se separa sensiblemente de la interpretación de tipo técnico-expresivo, con la cual academia crítica y público suelen darse por altamente satisfechos. El doctor Letamendi dijo una vez: «El que no es más que médico, no es ni médico». Del mismo modo podríamos decir nosotros: «El que no es más que músico, no es ni músico». O, en otros términos: una cultura general y amplia ensancha las posibilidades de cualquier artista y le brinda perspectivas insospechadas para crear o para interpretar. Loyonnet no es solamente un músico, sino que posee conocimientos que comunican a cuanto interpreta un más allá imponderable.

También actuó para esta entidad el gran pianista polaco Niedzielski, interpretando un programa Chopin. Niedzielski es dueño absoluto de la técnica del teclado y conoce todos los secretos de la expresión, que maneja exquisitamente. Sin embargo, nos pareció un tanto desenfocada su imagen del romanticismo chopiniano, que creemos no debió fijar en un plano tan próximo o inmediato al «pianismo», sino en un punto más lejano, más hondo, más reducido; por lo tanto, de menos ampulosidad, pero de mayor concentración dolorosa y de más brillante elegancia espiritual.

La misma entidad ofreció dos recitales por el violinista francés Jacques Thibaud, largo tiempo ausente de nuestras salas de audiciones, en las que aún resonaba el eco de su arte indescriptible. Una inacabable ovación le saludó al aparecer en el estrado del Palacio de la Música. Thibaud es la antítesis del noventa y cinco por ciento de los violinistas. Es corriente en los que tocan este instrumento adoptar actitudes estatuarias, gestos de mártir, «poses» negligentes. Pero Thibaud no se propone ser visto, sino ser oído, logrando el avatar del compositor que interpreta, en una entrega ab-

solita de su espíritu a través de un instrumento que deja de ser objeto de profesional lucimiento para convertirse en vehículo traductor de un milagroso mensaje. Y entonces es cuando realmente lucen y sobrecogen la técnica prodigiosa y los matices sobrehumanos de un artista que se olvida de sí mismo. Las ovaciones fueron continuas y muchas las obras que hubo de agregar a los programas. Tasso Janopoulos fué un eficaz y concienzudo acompañante.

Danzas.—Paul Goubé e Yvonne Alexander actúan y se prodigan con una abundancia quizá excesiva, porque nunca cantidad y calidad fueron del todo compatibles. Todo aquel que cultiva alguna actividad espiritual o intelectual está necesitado de soluciones de continuidad para recogerse a meditar, rectificarse y preparar actuaciones maduras. En el último recital, celebrado en el Palacio de la Música, pudieron recoger la consecuencia paradójica de su actual proceder: una sala llena hasta los topes, atraída por el prestigio, bien ganado, de sus nombres; un silencio y una frialdad a seguido de cada danza, como reacción inevitable ante una labor fatigada, sin emoción ni novedad. Sólo pudo salvarse la interpretación del *Concierto de Varsovia*, titulada «Apariciones», de una plasticidad y colorido sumamente poéticos. En cuanto al ballet *Giselle*, no nos cansaríamos de recomendar a todos los danzarines que eliminasen de una vez para siempre esa cursilería fúnebre, con música de Adam, de su repertorio. De todo lo demás, preferimos no hablar.

Fomento Musical de Barcelona.—Angeles Presutto, la joven pianista que ha llamado la atención de la crítica portuguesa muy recientemente, y una de las más destacadas discípulas del Maestro Caminal, fué la encargada del recital celebrado en la sesión XIV. Ya habíamos escuchado a esta excepcional pianista en otros recitales, y hubimos de expresar nuestra más favorable opinión, considerándola un valor primerísimo entre las nuevas generaciones de intérpretes musicales. Angeles Presutto es ya una realidad definida y brillante. Dar a Bach lo que es de Bach y a Beethoven lo que es de Beethoven, no es tan sencillo como parece, y esto lo logra Angeles Presutto porque posee una técnica «en blanco», sobre la que puede pintarse la obra sin alterar sus colores, y porque, cuando toca, no se escucha a sí misma, sino que más bien parece estar escuchando la voz del autor, que le comunica su propia inspiración. Flores y aplausos premiaron su excelente labor.

Instituto de Cultura para la Mujer.—En el salón de actos de esta Institución se celebró un concierto, comentado, de obras de Beethoven, Wagner y Albéniz, a cargo del Maestro Antonio Ribera, el cual fué muy aplaudido.

Instituto Británico.—Se celebró en este Instituto una audición de discos de música inglesa, sumamente interesante. El profesor del mismo, M. Brass los comentó eruditamente, siendo muy aplaudido.

Instituto Francés.—Aprovechando la estancia en Barcelona del gran pianista francés Paul Loyonnet, este Instituto organizó, a cargo de éste, una conferencia-concierto sobre el interesante tema «Las luchas interiores de Beethoven». Especializado en el estudio de la vida de aquel genio, Loyonnet llega a descubrirnos todo el oculto significado de sus obras y trata de hacerlo patente merced a una interpretación especialmente orientada en tal sentido. Su brillante y profunda disertación fué ilustrada con la interpretación de las *Sonatas opus 10, 31 y 110*. Se le aplaudió con entusiasmo.

Orquesta Municipal de Barcelona.—Entre las interesantes obras interpretadas por nuestra primera institución musical en sus conciertos sinfónico-populares merecen destacarse los «ballets», de Rameau; *Las fiestas de Hebé*, que, a pesar de sus dos siglos de existencia, suenan hoy, todavía, frescas y lozanas, dentro de su severo corte clásico, graciosamente adornado de atisbos modernos, que en sus tiempos fueron objeto de protestas y discusiones; *Suburbios*, de Mompou, co-

lección de apuntes o escenas finamente trazadas e impregnadas de sensibilidad y de ambiente, que fueron escritas para piano y han sido orquestadas por los Maestros Tassman y Rosenthal; la *Séptima sinfonía*, de Beethoven, cuyo divino «Allegretto» constituye siempre uno de los más definitivos triunfos de nuestra Orquesta; la *Sinfonía sevillana*, de Turina, obra en la que nuestro genial compatriota ha llegado a una plenitud de expresión y a una madurez de procedimientos que la incorporan al repertorio de la gran música internacional; y *Dafnis y Cloe*, de Ravel, obra de juventud, pero de tan sólida y a la vez ingravida arquitectura, tan singularmente sugeridora y de tan alta fantasía, que ninguna de sus obras posteriores ha superado. En todas estas obras la Orquesta trabajó con alma y maestría, siendo objeto el Maestro Toldrá y los profesores del entusiasta homenaje del auditorio.

Radio España de Barcelona.—Esta emisora barcelonesa viene realizando, desde hace mucho tiempo, una labor de cultura musical que, por su alta calidad y por la forma absolutamente desinteresada en que se desarrolla, merece un cálido comentario y un aplauso sin reservas. Cada semana tienen lugar en la Sala Mozart selectos conciertos, completamente gratuitos, por los que van desfilando los concertistas, cantantes, masas corales y conjuntos instrumentales de más categoría. Entre los últimos celebrados hemos de citar la actuación del excelente «Cuarteto Dini», integrado por los profesores Dini y Jiménez, violines; Julibert, viola, y Rodó, violoncelo; la violinista húngara Margarita Garay, que causó magnífica impresión, y la «Coral Barcelonesa», que dirige el culto e infatigable Maestro Antonio Catalá. Cada uno de estos conciertos constituyó un verdadero éxito, por la calidad de los artistas y el interés que ofrecían las obras. Este esfuerzo demuestra cuántas cosas pueden hacerse en beneficio del pueblo y del arte cuando al frente de una entidad de esta naturaleza se halla un hombre que, como el Maestro Badía, director de Radio España de Barcelona, es un excelente músico, un idealista y, además, se da exacta cuenta de la importancia y responsabilidad de su misión.

Sección Musical del Fomento de las Artes Decorativas.—Varios actos importantes han tenido lugar recientemente: un recital de música de Bach, a cargo del profesor Rafael Ferrer, concertino de la Orquesta Municipal de Barcelona, acompañado al piano por el Maestro Rafael Gálvez; un homenaje a los notables guitarristas Graciano y Renata Tarragó, profesores del Conservatorio del Liceo, al que asistieron el Cuerpo diplomático de las Repúblicas sudamericanas y la Junta directiva del Fomento de las Letras y las Artes; y un festival Bach, a cargo de la Capilla Clásica Polifónica, con la colaboración de orquesta y de la pianista María Teresa Balcells, bajo la dirección del Maestro Enrique Ribó, en el que se interpretó, en primera audición, por la Capilla, la *Cantata núm. 65 y Magnificat*. Todos estos actos constituyeron verdaderas manifestaciones de arte puro y lograron el más halagüeño éxito.

* * *

El Instituto de Rítmica y Plástica, que dirige el Maestro Llongueres, apóstol español de los métodos dalcrozianos, celebró su tradicional fiesta navideña con un recital de canciones con movimientos, escenas danzadas y cantadas y fiestas infantiles, llenas de belleza y atractivo, en las que los pequeños artistas demostraron sus disposiciones, y en las que, una vez más, se manifestó la eficacia pedagógica y artística de la labor del Maestro Llongueres.

—A beneficio de los niños austriacos enfermos o desvalidos se celebró en la Sala Mozart un interesante recital, en el que tomaron parte la soprano dramática Carmen Gombau, que interpretó impecablemente «dieders» de Beethoven; la pianista Pilar Miró, que interpretó varios *Impromptus* de Schu-

bert, y la soprano lírica María Teresa Fius, que interpretó, con magnífico estilo, «dieders» y arias mozartianas. Esta hermosa fiesta resultó un verdadero éxito, tanto en su aspecto artístico como filantrópico.

—En la sala de audiciones de la Institución Escolar «Sibiuda» dió un interesante concierto el Orfeón de la Organización Nacional de Ciegos, que dirige el Maestro Jaime Alegret, interpretando obras polifónicas de autores catalanes y franceses con verdadera perfección.

—M. Albert Paychère, eminente musicólogo y crítico musical del *Journal de Genève*, dió una conferencia en la Escuela Suiza de Barcelona sobre el tema «Sophie Arnould, reine de l'opéra», en la que estudió doctamente la figura de aquella gran cantante y actriz que introdujo en Francia las canciones de Gluck y de Rameau, luchando con la oposición de los clasicistas y su influencia en la época prerromántica del siglo XVIII.

—María Luisa Sánchez, arpista de la Orquesta Municipal de Barcelona, y Trinidad Arch, pianista, dieron un selecto recital en el London Club, en el que, separadas y conjuntamente, demostraron de nuevo su sensibilidad y su impecable técnica. Fueron muy aplaudidas.

—Paul Loyonnet se despidió del público barcelonés, en el Palacio de la Música, con un recital Beethoven-Chopin-Liszt, que hubo de ampliar, entre clamorosas ovaciones, haciendo derroche de alto estilo interpretativo y técnica insuperable. Loyonnet va a emprender una jira artística por tierras de África y América, de la que regresará a primeros del próximo año.—*Arturo Menéndez Aleyxandre*.

GRAN TEATRO DEL LICEO

Continúa desarrollándose con brillantez, y a teatro lleno, la temporada de ópera en la ciudad condal. Los aspectos más destacables de las últimas representaciones han sido los siguientes:

Sansón y Dalila.—Se presentó, con el papel de «Dalila», la contralto francesa Susana Lefort, muy joven todavía, pero artísticamente madura, la cual matizó admirablemente su «particella». Quizá se le pudiese reprochar poca desenvoltura escénica. Juan Magriñá y María de Avila, secundados por un disciplinado cuerpo de baile, a las órdenes del primero, crearon unas danzas bellísimas.

La Bohème.—Resultó muy nivelado, desde el punto de vista lírico, el reparto que se le dió a esta ópera. Victoria de los Angeles y Antonio Vela hubieron de repetir sus respectivos y famosos «racontos». Raimundo Torres, Luis Corbella y Lolita Torrentó, admirables en sus respectivos papeles de «Marcelo», «Colline» y «Musseta». El Maestro José Sabater dirigió con su habitual dominio de la obra.

El barbero de Sevilla.—Carmen Gracia, la Venus lírica española, obtuvo un ruidoso triunfo encarnando el papel de «Rosina» con irresistible atractivo musical y escénico. Hubo de «bisar» la lección. El tenor Kjolner, de nacionalidad portuguesa, cantó con exquisitos matices, y el barítono Guichandut hizo un «Fígaro» ágil, seguro e irreprochable. Dirigió con batuta certera el Maestro Capdevila.

Boris Godunow.—Su representación ha constituido el máximo acontecimiento de la temporada. La bellísima partitura de esta ópera, considerada como «drama nacional» por el tema histórico de la acción y por el carácter etnográfico de la música, adquirió soberbios relieves interpretada por Raimundo Torres, «Boris», que hizo de ella una verdadera creación, secundado dignamente por Fidela Campiña, Pablo Civil, Luis Corbella, Georges Pozemkowsky, que cantó en idioma ruso, Lolita Torrentó, Antonio Cabanes y Angeles Rossini. Los coros, bajo la dirección del Maestro Anglada, realizaron su difícilísima labor de una manera magnífica. La dirección escénica corrió a cargo de Nicolás Moysenko, y la de orques-

ta estuvo confiada al Maestro Annovazzi, el cual trabajó con verdadero arte y profundo conocimiento de la obra.

Un Ballo in maschera.—La en otros tiempos popular ópera de Verdi fué repuesta esta temporada después de una larga ausencia de nuestros escenarios. Fidela Campiña, «Amelia»; Pablo Civil, «Ricardo»; Carlos Guichandut, «Renato», y Lidia Ibarrondo, «Ulrica», secundados por Lolita Torrentó y Luis Corbella, bajo la dirección del Maestro Sabater, prestaron, con su particular arte, un interés a la obra, del que hoy carece por sí misma, y lograron un legítimo éxito.

Las bodas de Fígaro.—De nuevo pudimos admirar a Victoria de los Angeles, en su especialísima creación del papel de la «Condesa», que le vale siempre uno de sus más rotundos triunfos. También triunfó Rosy Valenzuela, que hizo una «Susana» deliciosa. Lidia Ibarrondo, «Cherubino»; Angel Anglada, «Conde de Almaviva», y Angeles Rossini, «Marcelina», encarnaban sus papeles por primera vez, y lo hicieron con verdadera maestría. Raimundo Torres fué, como siempre, un «Fígaro» de amplias facultades vocales y completo dominio escénico. Muy bien la orquesta, dirigida por el Maestro Annovazzi.

Rigoletto.—Pocas veces es posible escuchar un *Rigoletto* tan hogoméneo y nivelado como el que nos ofrecieron Carmen Gracia, que se superó a sí misma en el *Caro nome*; Antonio Vela, amplio y airoso «Conde de Mantua»; Guichandut, vigoroso y patético «Rigoletto»; Corbella, expresivo «Sparafucile», y señora Rossini, muy inspirada en el papel de «Magdalena». Hubo de repetirse la escena de la *vendetta*. Los principales intérpretes y el Maestro Sabater, que dirigía la orquesta, fueron repetidamente aclamados.—*Arturo Menéndez Aleyxandre*.

BILBAO

Diciembre 1945.—La Sociedad Filarmónica nos presenta por vez primera a Marie Aimée Warrot, discípula del gran Sauer. Temperamento musical, pulsación firme y una técnica segura, hicieron que esta pianista, en sus interpretaciones, consiguiera el aplauso del público. Muy bien interpretados los *Estudios sinfónicos* de Schumann, Chopin, Albéniz, Debussy y Liszt, regalándonos además con un *Estudio y Polonesa*, de Chopin; *Campanela y Rapsodia núm. 6*, de Liszt.

—La violinista Noela Cousin nos ha visitado nuevamente, consiguiendo nuevo éxito.

—Trío Baumgartner-Brero-Mazzacurati. Esta notable agrupación de música de cámara estuvo incomparable en su espléndida versión del *Trío en mi bemol* de Beethoven. Igualmente en Mozart y Brahms, que fueron ejecutados con gran precisión y justeza. Grandes aplausos, que obligaron a estos artistas a corresponder con varios «extras».

—Días 23 y 30.—Con los mayores éxitos y la asistencia de un público numerosísimo siguen los conciertos de nuestra Orquesta Municipal, todos ellos bajo la dirección de su Maestro, Arámbarri. En su primero, Beethoven, Schubert, con su *Sinfonía inacabada*; dos *Berceuses*, de Rodrigo; *Fiesta*, de Pujol; *Masques et Bergamasques* («Suite»), de Fauré, esta última como homenaje al gran músico francés, cuyo centenario se celebra este año.

En su segundo, y con el concurso de la Sociedad Coral, comenzó el concierto con la «Pastoral» del *Cuarteto núm. 3*, de Arriaga, y a continuación la *Cantata núm. 140*, de Bach, y el *Mesías*, de Haendel. La Coral, perfectamente secundada por la Orquesta, tuvo una brillante actuación, que el público premió con grandes aplausos.

En su tercero, la Orquesta nos brinda la deliciosa «Overtura», de Schubert, *Rosamunda*; la *Sinfonía en si bemol*, de Schumann; *El sueño de un bailarín*, de F. Escudero, y la *Gran Pascua rusa*, de Rimsky Korsakow. Todas y cada una de las obras fueron fielmente interpretadas, logrando

del auditorio ovaciones entusiastas, lo que demuestra el entusiasmo que acompaña siempre la labor de nuestra Orquesta.

Enero 1946.—Gonzalo Soriano se presenta en la Filarmónica con un interesante programa; fué ovacionado.

—Niedzielsky se despide del público bilbaíno con un programa dedicado por entero a Chopin. Éxito grande para este artista, que hubo de corresponder con varios «extras».

—Jacques Tibhaut, en la Filarmónica. Grande expectación por oír a este maestro de la escuela francesa. Figuran en el programa la *Sonata en la mayor*, de Brahms; el *Concierto en sol mayor*, de Mozart, y en su tercera parte obras de Ravel, Kreutzer, Debussy y Sains-Säens. Una ejecución brillantísima, que el público, entusiasmado, premia con grandes ovaciones, y que ante la insistencia de las mismas tuvo que corresponder con varias obras fuera de programa.

—Nuevamente nuestra Orquesta Municipal llena totalmente el Teatro Buenos Aires. Esta vez nos brinda el *Concierto en re*, de Brahms, con el concurso del violinista G. Morales. En esta actuación demostró este violinista cumplidamente la justicia de las elogiosas críticas que la prensa bilbaína le ha dedicado. Fué muy aplaudido. En su segundo tiempo, la encantadora «Suite» *El Cascanueces*, de Tschai-kowsky, y la «Danza final» del *Sombrero de tres picos*, de M. de Falla, tuvieron una interpretación tan expresiva que el público aplaudía con verdadero entusiasmo. De magistral puede y debe calificarse la labor del Maestro Arámbarrri, que cada día, cada concierto, nos va demostrando sus cualidades de gran director.—C. G.

BURGOS

Durante las pasadas fiestas de Navidad, el Orfeón Burgalés realizó un interesante concierto, con el plausible deseo de suavizar, a expensas del divino Arte, los dolores y penas de los enfermos del Hospital de San Juan, que patrocina el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

El acto musical llevado a cabo por el Orfeón fué conmovedor en extremo, alcanzando un éxito grande.

—A beneficio del Dispensario de la Cruz Roja se celebró, en el Gran Teatro, un interesante recital de Música y Poesía, a cargo del excelente violinista Luis Navidad y el notable rapsoda Ignacio Arteagabeitia, que llamaron grandemente la atención, siendo muy aplaudidos. Se ejecutaron obras de Vivaldi, Bach y sugestivas creaciones poéticas de Bécquer, Gabriel y Galán, Fernández Ardavín, etc. El público tributó a los dos artistas muchas y prolongadas ovaciones.

—También el joven violinista burgalés Rafael Frühbeck, acompañado al piano por el Maestro Angel J. Quesada, actuaron en el Colegio Mayor Universitario de Valladolid, ofreciendo a esta docta entidad un concierto, en el que se ejecutaron obras, para violín y piano, de Beethoven, Mozart y Bach, más una colección preciosa de obras del propio Rafael Frühbeck, quien a su edad juvenil promete ser un artista completo, tanto en la composición como violinista de altos vuelos.

El éxito alcanzado en el concierto que nos ocupa fué grande y merecido, recibiendo ambos artistas entusiastas ovaciones.—J. N. Q.

CADIZ

Rosa García-Faria, la violinista de temperamento extraordinario y nada frecuente en una mujer, ofreció para la Sociedad de Conciertos un brillantísimo recital en la reunión correspondiente al mes de enero. Aquella concertista, ya notable, que conocimos hace más de cuatro años en Madrid, en un concierto con la Orquesta Filarmónica dirigida por el Maestro Pérez Casas, ha experimentado en el transcurso de ese tiempo un notabilísimo avance. Si en aquel entonces

podía reprochársele cierta debilidad de sonido, aunque reconociendo en éste un timbre agradabilísimo, ahora el volumen es mucho mayor, como exponente rotundo también de un mayor dominio del arco. Alguien ha dicho de Rosa García-Faria que toca como un hombre. Nosotros tal vez no nos expresaríamos así, porque aunque ella en su fuero interno y en cuanto se refiere a su personalidad artística agradezca semejante comparación, se nos antoja, sin embargo, un poco áspera, si bien reconocemos la fuerza de su grafismo.

Rosa García-Faria, en su concierto de Cádiz, triunfó por entero ante un público al parecer frío, lo cual no era otra cosa sino la influencia del medio ambiente de una tarde grisácea y fría, y en un teatro como el Falla, cuya Empresa no hace funcionar la calefacción. En la primera parte de su programa nos ofreció unas justas versiones de obras como la *Chacona*, de Vitali; *Preludio y gavota*, de Bach, no exentas de dificultades interpretativas. La segunda parte la ocupaba enteramente el bellísimo *Concierto en mi*, de Mendelssohn, dicho por la joven y bella violinista con admirable sentido y delicadeza; el encantador «Andante» nos pareció de lo mejor del concierto por su exquisitez interpretativa. *Danza eslava*, de Dvorak-Kreisler; *Caprichos*, de Paganini; *Vals*, de Brahms, y *Zapateado*, de Sarasate, constituyeron la tercera parte, y en todas ellas Rosa García-Faria hizo gala de su magnífica técnica y escuela, viéndose obligada a ofrecer de regalo el *Motu perpetuo*, de Ries, un alarde de ejecución. En resumen, el mejor elogio que podemos hacer de esta ilustre violinista, es que ha dejado en el ánimo de todos los deseos de oírla nuevamente.—F. P.

CASTELLON

El quinto concierto de la temporada, ofrecido por la Sociedad Filarmónica de Castellón, ha estado a cargo del joven pianista alicantino Gonzalo Soriano, que ya actuó con éxito en esta Sociedad hace un par de años, y que nuevamente ha dejado muy buena impresión en el público castellanense.

La primera parte del programa la formaban obras de Bach y Haydn, sin señalar en el programa cuáles eran, seguramente porque el artista prefería dejarlas a la inspiración del momento. Ejecutó el *Preludio y fuga para órgano en la menor*, arreglado para piano por Liszt, y la *Sonata número 2* de Haydn, terminando por el *Capricho* de Scarlatti.

En la segunda parte, la *Sonata en sol menor*, de Schumann, estuvo bien sentida, viéndose obligado a conceder una propia, que consistió en el *Estudio núm. 12* de la *Opus 10*, de Chopin.

Finalmente, después de tres piezas castizas, pero de estilo moderno, de J. Alfonso, Mompou y V. Asensio, ejecutadas con cariño, interpretó a conciencia el *Albaicín*, de Albéniz, con gran riqueza de matices.

Hubiéramos deseado oír *Eritaña*, pero se substituyó por la *Polonesa, op. 22*, de Chopin, y el público exigió propina, concediéndonos el *Nocturno núm. 2, op. 9*.

CIUDAD REAL

Del homenaje al Maestro Angulo en Campo de Criptana.—Con esta llaneza de Sanchos y ese perfil de Quijotes modelados en la esencia de su esmeraldina llanura, el pueblo de Campo de Criptana, «paloma blanca», como lo llamó el poeta, ha roto el paréntesis de su silencio castellano y manchego y ha vertido sobre el pentagrama de su vida normal toda su rancia hidalguía para tributar el más caluroso homenaje de admiración y simpatía a dos de sus hijos: al director de la Filarmónica Beethoven, D. Manuel Angulo y Sepúlveda, por su magnífica labor al frente de esa agrupación artística, y a D. Saturnino González Rubio, músico también, que dedicó su vida a la Música, ya que lleva sesenta años trabajando por este divino arte.

No se sabe cuál de los actos celebrados con motivo de este homenaje resultó mejor, pues todos ellos estuvieron muy bien, y la Comisión organizadora puede sentirse satisfecha de haber cumplido su misión a satisfacción de todos. Pero sí hemos de poner de relieve que lo que verdaderamente fué la nota sobresaliente en todos estos actos, tanto en el grandioso concierto celebrado en el Teatro Cervantes el sábado por la noche, como en el que tuvo lugar el domingo por la mañana, al aire libre, en la Plaza del Generalísimo, y en el banquete celebrado después en el Hotel Pintor, fué el espíritu con que el público, el pueblo todo, se unió al homenaje, tributando su más ferviente adhesión a los maestros: al viejo, como premio a su constante labor, y al joven director, con el entusiasmo y admiración por el que ya es un «caudillo del Arte», conquistador para la patria chica de innúmeros laureles.

De este entusiasmo dará idea el saber que ocho días antes del concierto ya no quedaba ni una sola localidad, agotándose también rápidamente las tarjetas para el banquete.

Es imposible hacer una detallada descripción del concierto; baste decir que fué algo maravilloso, valorizado aún más por la cooperación de artistas tan prestigiosos como el laureado compositor D. Antonio Ortega, Músico Mayor del Ejército, quien dirigió su obra *Pinceladas de Castilla*; el también compositor y director de la Banda Municipal de Ciudad Real, D. Cristóbal Ruyra, quien también dirigió a la Filarmónica interpretando otra obra suya de gran éxito, *Tierras llanas*, y el eminente violinista, Premio Sarasate del Real Conservatorio de Música y Declamación, D. Juan María Alonso Orduña, hijo también de Criptana, al que cada vez gusta más oír, aunque él se obstine en guardar su arte para sí; por eso su actuación es siempre un acontecimiento. Todos estos y otros muchos más, sin olvidar a la Orquesta de concierto de la Filarmónica, que con tanto acierto dirigió el Maestro Angulo, actuaron y ofrecieron su actuación en este concierto, entre ellos el poeta local, Sr. González Lara, quien dedicó un delicado soneto al Maestro Angulo.

El Alcalde, D. Feliciano León, hizo entrega a ambos músicos de unos regalos y unas cartelas de plata conmemorativas, que el Ayuntamiento y el pueblo les dedican, dirigiéndoles sentidas frases de elogio. El público aplaudió frenéticamente, subrayando las palabras del Alcalde.

El banquete, al que asistieron cerca de doscientos comensales, se desarrolló dentro de un ambiente de verdadera hermandad y simpatía hacia los músicos, sentimiento que encarnó en las sencillas pero sentidas palabras que pronunció el señor Cura párroco, D. Gregorio Bermejo, amigo en la infancia del Maestro Angulo, quien destacó como fundamento de estos días de triunfo y de los laureles alcanzados el trabajo callado que cada día realizan estos músicos, enamorados de su arte, que sacrifican su descanso o su esparcimiento, bien ganados después del trabajo con que se procuran el sustento, para llevar a cabo esta labor de cultura que tan alto pone el nivel espiritual de un pueblo.

Nuestra felicitación a estos dos artistas de la batuta, con nuestros votos para el Sr. Angulo por que el camino emprendido siga subiendo hacia la gloria. Nuestra felicitación también a todos los componentes de la Filarmónica Beethoven, pues este homenaje también llega a ellos. Y nuestra felicitación, en fin, para el pueblo de Campo de Criptana, que tiene la dicha de poder celebrar estas fiestas de arte, reservadas a espíritus privilegiados.—C.

GIJÓN

Escuela de Música.—En esta Escuela se celebró la cuarta conferencia del ciclo «La Música a través de los siglos», la que estaba dedicada a la música antigua de China e India; como en las anteriores conferencias, el Maestro Ardévol, Director de la Escuela, expuso con profusión de documentos

el estado floreciente de ambas civilizaciones, habiéndose interpretado, como corolario auditivo, el himno chino *Senwen* y la Raga de Casagandava, y un delicioso *Patham* perteneciente a la música india.

Antes de la conferencia, el Maestro Ardévol interpretó la *Sonata en sol mayor* de Haydn, y después la difícil *Sonata en si menor* de Strauss (primera audición en Gijón). Al igual que en las anteriores conferencias, el Maestro Ardévol fué largamente aplaudido por el numeroso público que llena en estas sesiones de Arte las aulas de la Escuela.

Filarmónica.—Trío «da camera» P. Baumgartner, V. Brero y B. Mazzacurati.—Obras: *Trío en sol*, Mozart; *Trío del «Archiduque»*, Beethoven; *Trío en si bemol*, Schubert. La interpretación de esas magnas obras ha dejado huella profunda en los asistentes a uno de los conciertos de música «da camera» mejor interpretados en cualquier sala de conciertos del mundo. Baumgartner, pianista de las grandes sutilezas y de la mejor interpretación ritual clásica y gran conductor del conjunto; Brero, violinista de sonido fino y pulcro mecanismo, y Mazzacurati, un espléndido y varonil cellista, con dicción esmeradísima y de sonido, que no se empañó con el más ligero roce en instrumento que tanto se presta a ello. Para acallar la ovación, «bisaron» con un delicioso *Scherzo* de Mendelssohn.

J. Thibaud y J. Janopoulo.—Obras: *Sonata a Kreutzer*; *Concierto en mi*, Mendelssohn; *Habanera*, Ravel; *Estudio capricho*, Kreutzer-Thibaud; *Claro de luna*, Debussy, y *Rondó*, Saint-Saëns. Para realzar la labor de Thibaud sería preciso reproducir toda la gama de elogios que siempre ha merecido. Pero como siempre que un gran Maestro actúa hay algo que aprender, esa vez dió la gran lección en la obra, llena de delicadeza, de Debussy. El pianista, muy pulcro; pero hubiérase deseado una menor potencia en los pianísimos. Fuera del programa se interpretó, muy briosamente, la «Danza» de *La vida breve*, de Falla. El público, esta vez muy correcto, ovacionó, puesto en pie, al genial violinista, recordando lo que fué y admirando lo que es.—M. A. F.

GRANADA

De magnífico puede en verdad clasificarse el concierto que, organizado por la Sección Musical de la Universidad granadina, se celebró el 31 de enero pasado, con la actuación del gran violinista francés Jacques Thibaud, acompañado al piano por Tasso Janopoulo.

Memorable y grato en grado superlativo, por habernos proporcionado el placer de oír a una tan grande y prestigiosa figura como es Jacques Thibaud, en un programa de gran calidad musical, y, como oyente, un público distinguido, numeroso y artísticamente preparado, que ambientó y dió calor, con sus entusiastas aplausos, a las maravillosas ejecuciones del artista.

Fué un éxito más a favor de la Sociedad Universitaria, del que también participa RITMO, por haber proporcionado tal concertista, con lo cual se estrechan los lazos de amistad y colaboración artística de nuestra Revista con la prestigiosa Universidad de Granada.

Está considerado Thibaud como maestro símbolo y jefe indiscutible de la afamada escuela de violinistas franceses. Tiene sesenta y seis años, que no parecen pesar sobre su altiva elegancia, y menos aún sobre la ejecución del artista, unas veces fogosa y apasionada, otras tenue como un susurro, si tal requieren los pasajes y características de las obras; mas siempre son interpretaciones exactas, sin concesiones al virtuosismo exagerado ni a la propia personalidad del ejecutante.

¡Qué versión tan rica de matices nos ofreció de la grandiosa *Sonata a Kreutzer*, de Beethoven!

Esta obra, de gran dificultad en los dos instrumentos para

los cuales está escrita, fué acompañada de manera perfecta por Tasso Janopoulo, que sabe sacrificar su gran individualidad artística en aras de la unidad con el violín, y ello es un gran elogio para él, ya que su buena escuela le hace apto para poder actuar como solista.

Dijo Thibaud la inmortal obra beethoveniana con tanta delicadeza, depurado arte y marcado ritmo, que bien podemos decir que es la mejor interpretación que hemos escuchado de tal sonata, y la genial inspiración del sublime sorbo la sentimos aletear en nuestro derredor, como si su espíritu renaciera al conjuro del mágico Stradivarius de Thibaud, viejo cantor de divinas melodías.

El programa interpretado fué el siguiente:

I. *Sonata a Kreutzer*, de Beethoven.

II. *Concierto en sol mayor*, de Mozart.

III. *Habanera* (Ravel), *Estudio* (Kreisler), *Claro de luna* (Debussy), *Rondó* (Saint-Saëns).

Y fuera de programa, ante reiterados aplausos, le oímos la «Danza Española» de *La vida breve*, del Maestro Falla.

Se utilizó como piano acompañante el media cola Pleyer, propiedad de la Universidad.

Dos conciertos por la pianista Elena Romero, celebrados los días 30 de enero y 1 de febrero pasados, organizados por Educación y Descanso el primero de ellos, y por el Centro Artístico y Literario, el postrero.—En estas dos actuaciones la gentil pianista madrileña Elena Romero nos ha sabido deleitar con su depurada técnica y su espiritualidad sutil y delicada, que le hacen atemperarse especialmente a esta clase de música, para la cual la suavidad y el blando matiz, tenue y transparente como encaje de Valenciennes, es más apropiado a femeninas manos.

Así es el genio musical de Mozart, dieciochesco y tan de pies a cabeza elegante, cual una *soirée* en la corte del Rey Sol. Por eso nos gustó la ejecución al piano de la *Sonata número 12* de Mozart, y como otro tanto alada, delicada y etérea es la música de Chopin, también saboreamos sobremanera tres obras del inmortal bardo polaco, que ha escrito la más grande música para piano, y que Elena Romero interpretó: el *Scherzo en si bemol*, la *Balada en sol menor* y un *Estudio* que tuvo la amabilidad de regalarnos ante los reiterados aplausos del público que le escuchaba en su segunda actuación.

Los dos programas estaban constituídos por las siguientes obras:

Primer concierto.—*Pastoral* y *Capricho* (Scarlatti), *Sonata* (Mozart), *La maja y el ruiseñor* (Granados), *El puerto* (Albéniz), *Serenata* (García de la Parra), *Sonatina* (E. Romero), *Danza del fuego* (Falla), *Balada* (Chopin), *La catedral sumergida* (Debussy) y *Rapsodia húngara núm. 6* (Liszt).

Segundo concierto.—*El herrero armonioso* (Handel), *Escenas de niños* (Schumann), *Scherzo* (Chopin), *Jardines bajo la lluvia* (Mompou), *Danza del payaso* (E. Romero), *Albaicín* (Albéniz) y *Orgía* (Turina).—Miguel Moral Guerrero.

LOGROÑO

Se nos ha proporcionado, en 23 de diciembre último, en el Cinema Diana, de esta capital, un gran recital de música, el cual ha sido interpretado por Josefina Salvador y Daniel de Nueda, violín y piano, respectivamente, con un selecto programa. Con respecto a Josefina Salvador, violinista ya conocida en esta capital por una actuación anterior, bien puede afirmarse que en ella concurren condiciones que revelan claramente aptitudes nada corrientes, con la interpretación dada al *Scherzo-Tarantela* de Wienawski, destacando, sin pretensiones de programa, en su segunda actuación muy buenas cualidades de sonoridad y justa afinación.

En cuanto a Daniel de Nueda, en el concierto anterior actuó solamente como acompañante de la señorita Salvador;

ahora se ha presentado también como concertista, llenando con su actuación toda la segunda parte del programa y ofreciéndonos sus versiones de *Leyenda*, de Paderewsky; *Danza valenciana*, de Chavarri, y una magnífica de *Sueño de amor*, de Liszt. Demostró su buen gusto interpretativo en *Para Elisa*, de Beethoven, obra que bajaba mucho en dificultades del resto del programa, pero que siempre se oye con agrado, y, finalmente, en el vals de Chopin se dejó llevar de su fuerte temperamento, excediéndose en algunos momentos, que resultaron un tanto arrebatados. Hemos de agradecerle también que accediera a tocar con desventaja, utilizando un piano que no estaba en condiciones.

Se nos ocurre hacer una objeción con la mejor buena fe y sin la menor intención de molestia para quien haya organizado el acto que se indica, o trate de organizar otros análogos; para que resulten completos, requieren una especie de preámbulo oral, tanto en lo referente al objeto, «Pro Dispensario de la Cruz Roja Española» en este caso, como a la parte musical, que justifique y predisponga el ánimo de la concurrencia a sentirlos y mejor comprenderlos, pues, de lo contrario, en la forma que tuvo lugar, sin manera adecuada de presentación, a muy poco se reduce lo que conseguimos, con perjuicio propio. En esta forma vienen verificándose actos parecidos con resultados positivos en el orden cultural y material y, sobre todo, en el cultural, por lo que les quedaremos aún más agradecidos a los organizadores al proporcionarnos actos como el indicado.—A. A.

PONTEVEDRA

El día 11 de enero actuó en la Sociedad Filarmónica de esta capital el Trío de Cámara Paul Baumgartner, pianista; Vittorio Brero, violinista, y Benedetto Mazzacurati, cello.

Interpretaron el *Trío en sol menor*, de Haydn; el en *do menor*, op. 1, núm. 3, de Beethoven, y el en *re menor*, de Mendelssohn.

La interpretación fué excelente, y oímos con verdadero placer el *Trío*, tan hermoso, de Beethoven.

Sin que sea una crítica a la labor de estos excelentes artistas, nos pareció que quizá no hayan actuado en conjunto mucho tiempo, o que las obras interpretadas en este concierto no sean muchas las veces que las desarrollaron los tres. Nos referimos a la conjunción tan exacta que debe existir en las diferentes partes de cada uno, labor que se consigue a fuerza de compenetración; por lo demás, la técnica de los artistas, excelente.

El pianista, algo magnífico y digno de ser escuchado a solo, como virtuoso.

SANTANDER

Después de una temporada de descanso, vuelve por sus fueros la Sociedad Coral de Torrelavega, apareciendo lozana y renovada en sus elementos, prueba de que el Maestro Lucio Lázaro no se duerme en los laureles.

Durante la temporada veraniega ha actuado solamente la sección de hombres; por cierto que lo ha hecho con gran éxito, logrando los primeros premios en todos los concursos que se han celebrado en la provincia. En agosto se presentó al organizado por la Excm. Diputación de Santander, y el Jurado le concedió el máximo galardón por unanimidad, con las obras *A la mar*, del P. J. Ignacio Prieto, S. J., director de la Schola Cantorum de Comillas, y *Con aire*, de L. Lázaro; y en septiembre se presentó al organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Reinosa, donde logró también el primer premio por unanimidad con la obra, de Sáez de Adana, *La canción del Dalle*; en este concurso el premio, que consistía en dos mil pesetas, a propuesta del Tribunal calificador, fué incrementado en quinientas pesetas, por tra-

tarse de este Coro, que ha logrado el primer premio tres años consecutivos. Hemos de señalar que fué dirigido por Lucio Lázaro (hijo), que tiene admirables dotes de director.

—El día 8 del pasado diciembre se presentó la Coral en pleno en la capilla de los RR. PP. de los Sagrados Corazones, donde la escuchamos con suma devoción, ya que por la clase y calidad del programa era el sitio adecuado.

La mayor parte de las obras interpretadas eran de Victoria; por cierto que pocas veces hemos escuchado a la Coral en que no haya logrado emocionarnos intensamente, pero esta música de Victoria lleva algo que subyuga, que eleva el corazón a las regiones etéreas. Aquellas voces blancas parecían de ángeles del cielo, unidas a las de los tenores y bajos, tan dúctiles y de timbre tan limpio; el Maestro Lázaro, con la batuta, logró una interpretación tan expresiva y sincera como mucho tiempo hacía no habíamos tenido la dicha de oír.

El programa se componía de *Cantátibus organis*, del Padre Otaño; *Caligaverunt, Animam meam, Ave María, Popule meus, Sanctus*, de Victoria; *Salmo 150*, de C. Franck, y «Alleluia», del oratorio *El Mesías*, de Haendel.

La capilla se hallaba abarrotada de oyentes, que salieron altamente complacidos.

Según nuestras noticias, prepara la Coral una jira artística por importantes poblaciones de España. ¿La oiremos antes en uno de los teatros de esta ciudad? Los buenos aficionados se lo agradeceríamos.

—Los días 21, 22 y 23 del mismo mes ha actuado en el Teatro Principal la compañía de ópera de Esteban Leoz, con muy poco público, a pesar de los precios modestos de las localidades y lo bien que interpretaron *Madame Butterfly*, *Rigoletto*, *Marina* y *La Bohème*.

A pesar del escaso público que ocupaba las localidades, el éxito artístico fué grandísimo. Amparo Vera, Leoz, Adelina Salanova, Emilio Salanova, José Baño y Antonio Camo fueron aplaudidísimos.

En *Marina* se presentó el gran barítono montañés Francisco Matas, que cuenta con una voz hermosa y gran dominio de la escena; fué aplaudido y felicitado.

Enero 1946.—El día 4 se presentó por primera vez ante el público de la Filarmónica el Trío Baumgartner-Brero-Mazuratti, piano, violín y violoncello, respectivamente.

Esta Agrupación es la primera vez que actúa en España. Los tres, solistas prestigiosos, forman un magnífico conjunto. En el Trío del «Archiduque», de Beethoven, escucharon grandes ovaciones; pero donde verdaderamente mostraron su capacidad y compenetración fué en el Trío en si bemol de Schubert. Hasta cinco veces tuvieron que salir al proscenio, requeridos por la solicitud del público, deseoso de expresarles su admiración.

—El día 13 se celebró en el Teatro Pereda, a las doce de la mañana, el segundo concierto de los organizados por el Ayuntamiento de Santander con la colaboración de la Banda Municipal, que dirige el Maestro Sáez de Adana. En el programa figuraban obras de Mendelssohn, Tchaikowsky, Massenet, Falla, Beigbeder y Sorozábal.

La Banda fué calurosamente aplaudida por el numeroso público que asiste a estos conciertos matinales.

—El día 16 se celebró en el Teatro Garcilaso, de Torreleva, una función de homenaje al Maestro Media-Villa, recientemente llegado de Italia.

Tomaron parte valiosos elementos locales.

Al final, el homenajeado interpretó, en obsequio del público, obras de Chopin, Mendelssohn, Albéniz, Falla, Mozart, Saint-Saëns y Liszt. Fué calurosamente aplaudido.

—En el local de la Filarmónica se celebró el día 21 el concierto número 67, a cargo del gran violinista francés Jacques Thibaud. Figuraba en el programa el *Concierto en sol*

de Mozart, la *Sonata núm. 47* de Beethoven, y obras de Brahms, Szhymanowski, Ravel, Debussy y Saint-Saëns.

Con gran expectación era esperado este concierto por el numerosísimo público que llenó completamente el local, y, en verdad, el Sr. Thibaud no defraudó a sus oyentes, quienes le ovacionaron largamente, haciéndole salir a escena cinco veces en la primera parte y cuatro en la segunda. Al final de su tercera parte, y ante los insistentes aplausos y vítores, tuvo que obsequiar al público con tres obras más fuera de programa, tocando la *Danza núm. 6* de Granados; la «Danza» de *La vida breve*, de Falla, e *Intrada*, de Desplanes.

Tanto el Sr. Thibaud como su acompañante, el excelente pianista Tasso Janopoulo, han dejado un recuerdo difícil de superar.—*Ricarte*.

VALENCIA

Conciertos instrumentales y vocales.—Comenzó el mes de diciembre con la actuación de la pianista portuguesa Florinda Santos, que el día 2, junto con la Orquesta Municipal, ofreció un programa dedicado a Beethoven. Le oímos el *Cuarto concierto en sol mayor*, y en él estuvo a una altura muy digna. Conocíamos a Florinda Santos a través de otra actuación, días antes, en nuestra ciudad, y en esta que reseñamos nos dió la más segura prueba de sus condiciones excelentes como pianista, tanto en ajustada dicción como en matiz ecuánime. Recogió abundantes aplausos, que le obligaron a dar algún fuera de programa.

—La Coral Polifónica Valentina, esa obra admirable del joven luchador e infatigable director Agustín Alamán, se presentó el día 5 de diciembre en el Teatro Apolo y nos trajo las bellezas de un seleccionado programa, formado por composiciones del más diverso matiz; desde el misticismo más clásico al desenfadado más original. Bien por los coralistas y muy bien por su director, que cada día que pasa deja más acusada huella de su arte depurado.

Debemos hacer constar que en esta audición se estrenó una bella composición de R. Lamote de Grignon, titulada *No me mueve, mi Dios*, y que por el título adivinará el lector que Lamote de Grignon ha musicado el conocido soneto atribuido a Santa Teresa de Jesús, según unos, y a San Francisco Javier, según otros.

El director auxiliar de la Orquesta Municipal se ha anotado un buen éxito con esta composición, que está magníficamente tratada, al estilo de los madrigalistas de los siglos XVI y XVII, en la que ha logrado reunir lo arcaico de aquella forma con la moderna polifonía vocal. Fué muy bien acogida por el público, y, ante los aplausos del mismo, Ricardo Lamote de Grignon agradeciólos desde el estrado.

—El Instituto Británico está desarrollando una loable labor cultural, cual son las conferencias sobre arte, literatura, conciertos, etc. El día 8 de diciembre, ante un escogido auditorio, ofreció su anunciado concierto de música inglesa y española, que corrió a cargo de los ponderados Josefina Salvador (violinista) y Daniel de Nueda, al piano. No vamos a descubrir a nadie la personalidad, tan reciamente definida, de ambos concertistas; pero sí diremos que en la interpretación del programa, compuesto de obras de las más encontradas tendencias —Joaquín de Arana, Herrando, Delius, Falla, Scott, Asensio, Montsalvatge, Elgar y Joaquín Rodrigo—, asimilaron a la perfección el sentido de las obras, dando a su interpretación la exacta versión de las mismas. Josefina Salvador es una violinista de amplias facultades, que une a la insospechada sonoridad que consigue de su instrumento una calidad magnífica, una seguridad manifiesta en matices y ritmos y una mecánica perfecta. Su arco es el secreto de su valía. Pulsación varonil, que no excluye, por cierto, la más delicada y dulce expresión en los pasajes así escritos. Alcanzó un buen triunfo y, agradecida ante las

muestras de complacencia del público, nos dió otra prueba de su valía, regalándonos el «Scherzo», de tan difícil ejecución, de los *Aires bohemios*, de Sarasate.

De Daniel de Nueda, ¿qué decir que no se haya repetido muchas veces? Gusto exquisito, depurada escuela, artista sobre todo, etc., etc. (bien conocidos son estos etcéteras del público filarmónico español). Ambos concertistas fueron despedidos con una cariñosa ovación.

—Contratado por el Ayuntamiento de Valencia, y para dirigir seis conciertos a la Orquesta Municipal, hemos visto y admirado al eminente Maestro Heinz Unger. Solamente por tratarse de un suceso de excepción alteramos la norma que venimos siguiendo respecto a la información y crítica de ciertas audiciones, para registrar el paso por Valencia de tan notable director.

Dirigió en las fechas anunciadas los seis conciertos, obteniendo un triunfo de innegable resonancia. Mucho se ha hablado y escrito a raíz de su estancia en esta ciudad. Se han puesto de manifiesto diversas opiniones, muy respetables todas y muy autorizadas casi todas. Casi se ha hecho bandera de este hombre... Por nuestra parte, añadamos que, efectivamente, hace uso de ciertos efectismos mímicos, y nuestra opinión a este respecto es que Unger conoce perfectamente a los públicos y sabe que en España son muchos los oyentes, por desgracia, que la Música les llega a la cabeza por conducto de la vista y no al corazón a través de los oídos.

El Maestro Unger es un director de reconocida valía; discutirlo sería baladí; pero de ahí a querer santificarle musicalmente, aun queda un buen trecho. Así, pues, quédense las cosas en su ámbito y no pretendamos forzarlas estableciendo comparaciones inútiles por demasiado sabidas.

—El último concierto del año lo celebró la Coral Polifónica Valentina el día 30 de diciembre, dándonos su anunciado concierto vocal de ambiente navideño, y se presentó en el Teatro Apolo bajo la dirección de Agustín Alamán.

El extenso programa con que se prodigaron tuvo una felicísima interpretación, que fué correspondida con abundantes aplausos.

La Coral está pasando por uno de sus mejores instantes, y así la oímos cada vez con creciente interés, porque, aparte de su constante superación, nos da una admirable lección de voluntad, virtud de la que está superdotado (como se dice ahora) su admirado director, Maestro Alamán.

Del programa que nos ocupa señalamos con gusto las obras que fueron mejor acogidas por el auditorio, y que son la recién estrenada de Ricardo Lamote de Grignon: *No me mueve, mi Dios*, y *Dos villancicos breves*, de Thomas (sobre todo el segundo, titulado *La mula y el buey*, que hubo de «bisarse»), y el *Fum, fum, fum*, de Pujol.

Teatro lírico.—También el teatro lírico tuvo en este mes una aceptabilísima presencia. En el Teatro Apolo celebróse una breve temporada de ópera, que ofrecía la inesperada novedad de la reposición de *El soñador*, de nuestro inmortal Giner.

Hace ya muchos años, el estreno de esta ópera en nuestro Teatro Principal fué un grandioso triunfo. Este se renovó la noche de su «reprisse» de forma verdaderamente emocionante.

Esta ópera de Giner está construída con los materiales más en boga de aquella época de la ópera italiana, y así supo el Maestro cautivar al público entonces y ahora con su más feliz inspiración. En esta partitura no hay compás en el que no bulla la delicada inventiva de Giner, y sus arias, dúos, tercetos, coros, danzas, etc., están resueltas sabiamente con arreglo a las formas que imperaban entonces, pero con una visión muy clara del futuro, consiguiendo una yuxtaposición de ideas y temas modernos que enriquecen notablemente la armonía y la instrumentación.

En resumen: un éxito conmovedor que nos llenó de satisfacción a todos.

Los cantantes que han tomado parte en esta temporada han ratificado sus buenas condiciones, siendo todos ellos, sin excepción, muy aplaudidos.

Citemos a Emma Carol, Amparito Cortés, Vicentita Babiera, Salvatore Romano, Enrique de la Vara, José María del Valle, y que los omitidos nos perdonen el olvido involuntario de sus nombres.

Los Maestros Izquierdo, al frente de la orquesta, y Belenguer Estela, en los coros, como siempre. No cabe, pues, mayor elogio a su admirable labor. Y, por último, la orquesta, muy afinadita y muy bien.

Breve comentario al año musical.—Se ha cerrado el año musical muy dignamente. Se ha laborado durante el fenecido 1945 de forma halagadora, y por ello debemos todos de felicitarnos por el alcance artístico-educativo de esta labor.

Nuestro público, y conste que nos referimos a un porcentaje bastante elevado, conoce ya principalmente las distintas escuelas musicales que les son inherentes a los diversos autores que nuestras entidades orquestales han ido interpretando. A nuestro buen público filarmónico lo creemos ya en cierta posesión de facultades para discernir y asimilar programas de otras tendencias. (Recuérdese la reacción del público ante el estreno en Apolo del *Concierto de estío*, de Rodrigo, y concretamente en su «Rondino».) No es que desdeñemos ninguna de las obras que se han sucedido en los atriles de nuestras orquestas; pero una arribada a los mismos de obras de muchos compositores españoles aún ignoradas sería de justicia, y el público aprendería a conocer a España musicalmente a través de su vehículo propio y no tras el disfraz de tantas piruetas folklóricas. ¡Pobre folklore! ¡Cuánto se abusa y qué poco se sabe de ti!

No queremos ponernos tristes en estas fechas en que el optimismo y la alegría se desbordan por doquier. Cerremos este comentario, y con él nuestra crónica, deseando que se cumplan los buenos propósitos que a todos animan, y nos permitimos estimularles para que no queden solamente en propósitos, como generalmente ocurre.—M. Pons Alcántarilla.

VALIADOLID

Por cuarta vez se ha presentado ante los socios de la Agrupación Musical Universitaria, en el teatro Carrión, el genial pianista suizo Adrián Aeschbacher, con un programa sólo de música, o sea, un concierto sin virtuosismos ni efectismos. Beethoven en la primera parte, en la segunda, y en la tercera. Y de propina, ¡Beethoven! Cuatro sonatas: la *Op. 7*, la *Op. 14, núm. 2*; la *Op. 26* y la *Op. 31, núm. 2*, interpretadas, ¿cómo diríamos?, cediendo la primacía al genio y quedando el intérprete en la penumbra. Con un corazón y unas manos como las de Aeschbacher, ¡qué bien resulta quedarse, olvidarse al escuchar la música de Beethoven! Se necesita ser muy artista para, con un programa de tal envergadura y de sólo un autor, mantener la atención del público y hacer que éste aplaudiese con frenesí al final de cada obra. Hagamos resaltar que donde más brilló el intérprete fué en el *Rondó* de la primera (por el orden que se citan), en el «Andante» de la segunda, en la «Marcha fúnebre» de la tercera y en el «Allegretto» de la cuarta. Y de «extra», para corresponder a los aplausos fervorosos de los socios, ¡Beethoven otra vez!, con el «Andante» del *Claro de luna*, tocado de modo maravilloso y como nunca lo habíamos escuchado. Total, un buen éxito para el artista y un triunfo más para la Agrupación.

—También con brillantez, y a teatro lleno, en el Carrión han actuado el Coro-Ronda «Garcilaso», de Torrelavega, y el grupo de danzas «La Virgen del Camino», de Cabezón de la

Sal, en noble embajada de arte con todo el prodigio del folklore montañés y, además, con música polifónica.

La actuación en ésta fué preparada por la Delegación Provincial de Educación Popular. Bien empastados los coros, perfectamente dirigidos por Pepín del Río. Y admirables las danzas, de rico sabor montañés. Los coros, en la interpretación de música sacra, fueron dirigidos por la experta batuta del sacerdote D. Félix Apellániz.

También actuaron ambas agrupaciones en los talleres de la R. E. N. F. E., en la Fábrica Nacional y en el Colegio Mayor de Felipe II. Asistieron a una función religiosa en el Santuario Nacional interpretando música sacra.—*Corresponsal.*

ZARAGOZA

Con letras de luto comenzamos esta crónica, correspondiente a los meses de diciembre y enero, dedicando un recuerdo al gran musicólogo y miembro de la Junta directiva de nuestra Sociedad Filarmónica, D. José Derqui Derqui, conocido en toda España por sus múltiples actividades en nuestra pasada y gloriosa guerra de liberación, que falleció el día 17 de diciembre del pasado año (d. e. p.).

Pocas, pero escogidas, han sido las actividades musicales en nuestra ciudad durante estos dos meses. Tres conciertos: el primero, Niedzielski; el segundo, el Trío Brero, y el tercero, Ricardo Boadella (violoncello).

No podemos comentar tan siquiera la actuación del célebre pianista Niedzielski, que actuó en un solo concierto, interpretando la *Sonata patética*, de Beethoven; cuatro *Im-*

promptus de Schubert; la *Sonata en si bemol menor*, de Chopin, y varias composiciones cortas de Mompou, Paderewski y Ludomir-Rozycki. Destacan por su maravillosa interpretación las sonatas *Patética* y en *Si bemol*. La primera, quién sabe, un poco a su modo, pero ¡qué modo!, y la segunda, sobre todo el resto del programa, la «Marcha fúnebre», no hay palabras para explicar cómo interpretó Niedzielski este tiempo de la *Sonata* de Chopin; es de las audiciones que dejan recuerdo para toda la vida y que son indescriptibles. Ni que decir tiene que el artista tuvo que ejecutar varias obras fuera de programa al final de las dos últimas partes, ante las insistentes ovaciones del público.

En cuanto al Trío Brero, compuesto por los Sres. Baumgartner (piano), Brero (violín) y Benedetto Mazzacuratti (cello), diremos que, recientemente fundado, es un conjunto que por la calidad de los componentes puede juzgarse ya de su valía. Interpretaron el *Trío en mi mayor*, C. K. número 524, de Mozart; el *Trío del «Archiduque»*, de Beethoven, y el *Trío en si bemol mayor*, de Schubert. Fueron largamente recompensados por el público al final de cada una de las interpretaciones.

Ricardo Boadella, desconocido hasta ahora por el público de Zaragoza, causó buena y grata impresión en su concierto, compuesto por obras de Haendel, Beethoven, Grieg, Fauré, Schubert, Tcherepnine, Ravel, Cassadó y Saint-Saëns. Se observan en este artista dotes poco corrientes, destacando en esta interpretación tan variada la afinación y técnica, que demuestran a todas luces las posibilidades de este joven artista, que fué premiado con largos y merecidos aplausos al final de todas las obras interpretadas. — *Francisco J. Marín Górriz.*

(Viene de la página 6).

Para la vacante producida ahora en la dirección de aquel organismo coral, se ha designado unánimemente a Luis María Millet, dados sus grandes merecimientos, su profunda fe y su extraordinario sentido de responsabilidad. El, con sus nuevos colaboradores adjuntos, podrá continuar la tradición instaurada en el último decenio del pasado siglo, una vez desaparecido Francisco Pujol.

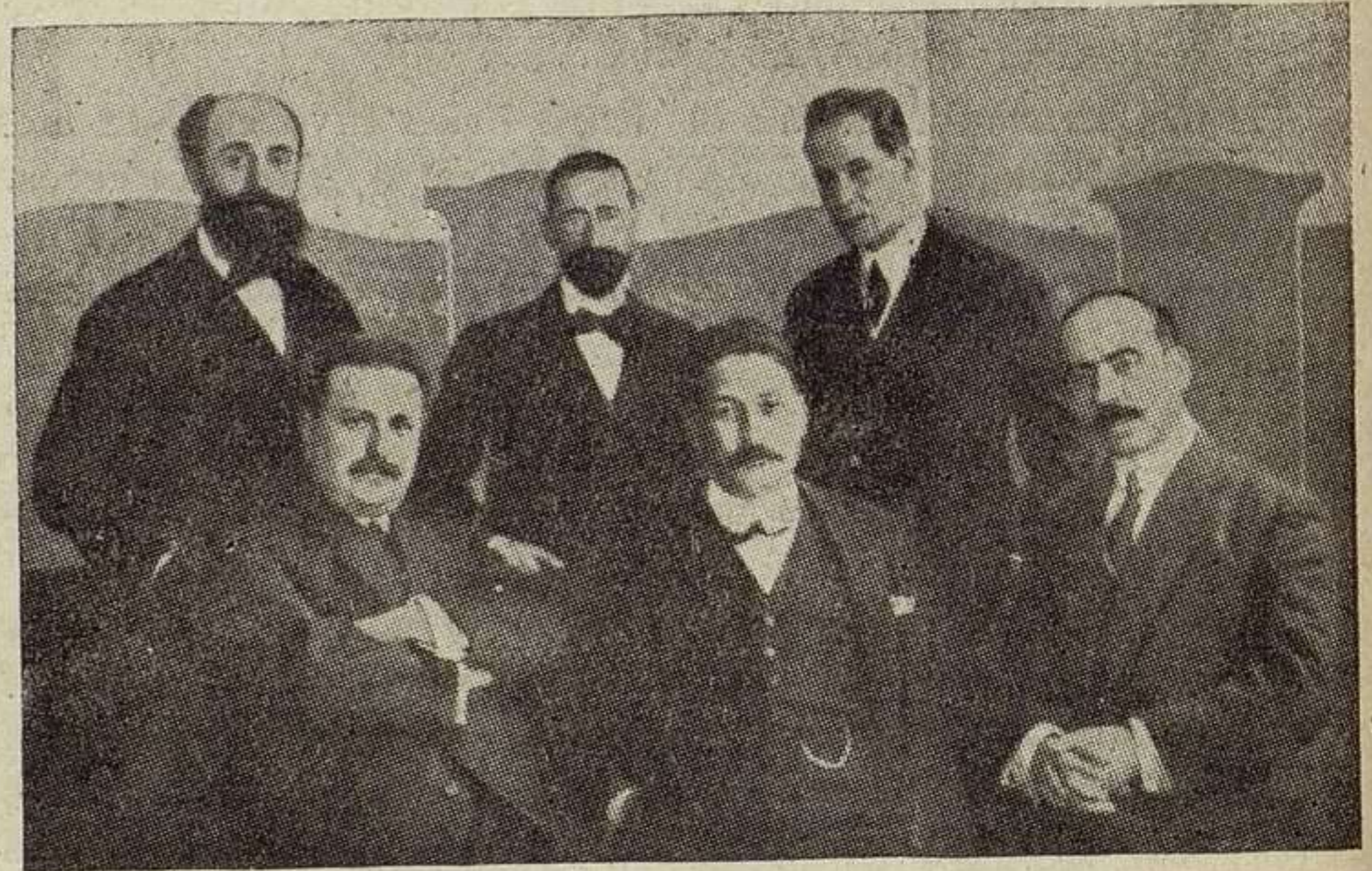
* * *

Y si éste es para todos, desde su óbito, la venerable sombra augusta de recuerdo ejemplar, su obra proclamará ante el porvenir los altos méritos de tan gran ar-

tista. Especialmente sus sardanas y sus canciones corales, sus obras para cobla sola, como *Pirenenques* (colección de seis visiones estivales), o para cobla y coro, o para orquesta, como las glosas de *Els fadrins de San Boy*, *Los estudiantes de Tolosa* y *El maridito*, y sus canciones originales, donde la modernidad se alía con el buen gusto, lo presentarán como noble compositor de su tiempo y de su país. A la vez, sus trabajos eruditos —entre ellos el *Diccionario de la Danza* (único publicado hasta ahora, pues otros más, también suyos, siguen inéditos)— proclamarán la inteligencia, lucidez y cultura de ese gran hombre, todo corazón y cerebro, que se llamaba Francisco Pujol.



DEL ENTIERRO DEL MAESTRO PUJOL.—El coche fúnebre, rodeado de coristas del Orfeo Catalá. Sosteniendo unas de las gasas se ve a los Maestros Toldrá y Zamacois.



Los primeros redactores de REVISTA MUSICAL CATALANA, la erudita publicación del Orfeo Catalá: Francisco Pujol (de pie, a la izquierda) con los redactores de REVISTA MUSICAL CATALANA, Maestros Juan Salvat, Ignacio Folch; y sentados, Vicente M.^a de Gibert, Luis Millet y Federico Lliurat.

MUNDO MUSICAL

El día 6 de febrero tuvieron lugar, en Nuestra Señora de Pompeya, solemnes funerales en sufragio del alma del Maestro Pujol, director que fué del Orfeó Catalá. El Orfeó Catalá, dirigido por el Maestro Luis María Millet, interpretó las obras que últimamente ensayaba bajo la batuta del Maestro Pujol, en preparación del concierto que debía celebrarse en homenaje a la memoria del Maestro Millet, padre. El acto resultó muy emocionante y a él concurren personalidades, compositores, críticos e infinidad de amigos del ilustre finado.

—En la Escuela Municipal de Música de Barcelona, integrada en el Conservatorio Superior de Música y Declamación de Barcelona, título que solamente ostenta la institución similar existente en Madrid, se inaugurarán en breve nuevas instalaciones dignas de este importantísimo Centro docente que dirige el Maestro Zamacois. Podemos anticipar hoy que se trata de un magnífico órgano especialmente construido en España, para atender las necesidades pedagógicas de la Escuela, y de una Exposición-Museo de instrumentos antiguos, en la que figurarán verdaderas joyas de esta naturaleza. Con este motivo se celebrará una serie de importantes festivales, en los que intervendrán la audición del nuevo órgano y la Orquesta Municipal.

La pianista Rosa Sabater ha iniciado una gira artística con dos recitales en la Sala Born, de Palma de Mallorca, desde donde se trasladará a Andalucía y Marruecos, para actuar en las principales sociedades filarmónicas.

—Educación y Descanso va a iniciar su temporada de conciertos, con un recital de violín a cargo de Rosa Mas, subconcertino de la Orquesta Municipal de Barcelona.

—Con motivo del fallecimiento del inolvidable Maestro Pujol, ha sido nombrado Director del Orfeón Catalán D. Luis María Millet, hijo del Maestro Millet, director que fué del mismo Orfeón. Para los cargos de subdirector y subdirector adjunto han sido designados los Maestros Juan Tomás y José Jorge Llongueres, respectivamente.

—El gran pianista francés Paul Loyonnet, especializado en la interpretación de Beethoven, ha partido para una larga gira por el Norte de Africa y Norte y Centroamérica.

—El violinista polaco Henry Lewkowitz partió para dar una serie de conciertos en las principales capitales europeas.

—Giocasta Korma y Ernesto Xancó continúan cosechando éxitos en su larga excursión artística por tierras de América.

—La joven pianista Rosa María Kucharski regresó de una gira artística por España, y marcha de nuevo a varias capitales para dar una serie de conciertos.

—Fomento Musical, de Barcelona, prepara una serie de importantes conciertos, en los que actuarán nuestro gran violinista Juan Alós, el pianista Edwin Fischer y el violoncellista Pierre Fournier.

—Próximamente actuará en Barcelona, para la Asociación de Cultura Musical, el famoso Trío Pasquier, de París.

—Hacia el mes de abril, la Orquesta Municipal de Barcelona marchará a Canarias para dar en aquellas islas algunos conciertos.

DISCOTECA

En esta última temporada han escaseado las novedades gramofónicas de música selecta, y en particular las de «La Voz de su Amo», que no han hecho acto de presencia.

La firma «Regal» presenta un precioso *Concierto* de Haydn para trompeta y orquesta, arreglado por Goehr. El solista trompeta, George Eskdale, hace lucir todas las posibilidades del instrumento de una manera perfecta y sabe dar a la obra una elegancia de líneas y un relieve tan sobresaliente como discreto y en consonancia con el género. La Orquesta Sinfónica, que acompaña, dirigida por el mismo Goehr, cumple muy bien con su papel.

Dos importantes impresiones pianísticas presenta también «Regal»: el *Concierto núm. 2*, de Liszt, para piano y orquesta, y la *Barcarola en fa sostenido*, de Chopin (Op. 60).

La obra de Liszt está impresionada con gran verdad, y el solista, Egon Petri, demuestra sus admirables cualidades de «virtuoso», dando en todo momento la interpretación adecuada a este género tan delicado y tan

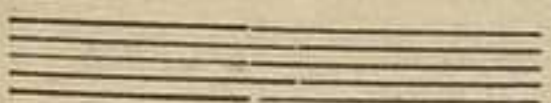
expuesto a amaneramientos. Menos interesante que el *Concierto primero en mi bemol*, es, sin embargo, de gran lucimiento para el pianista, y la Orquesta Sinfónica de Londres, dirigida por Heward, presta un bello fondo a aquél.

La *Barcarola* de Chopin está interpretada por Louis Kentner de manera perfecta, y la impresión gramofónica está bastante lograda.

De más novedad es, tal vez, un disco que nos ofrece el joven violoncellista Ricardo Boadella, con una delicadísima versión de la *Habanera* de Ravel, arreglada para cello y piano, así como de la *Serenata española* de Casadó, página bellísima y de carácter y ritmo popular. Boadella se manifiesta un violoncellista perfecto, y el Maestro José María Roma, pianista bien conocido en los círculos musicales de Barcelona, le acompaña de manera impecable.

Quedamos en espera de otras novedades más interesantes, que creemos no se harán esperar.

J. IGN. PRIETO, S. J.



VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

AEOLIAN C.^o
S.
A.
E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonó-
grafos, aparatos y material fotográfico, óptica, foto-
copia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita
Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refri-
geradoras, máquinas de escribir, muebles.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Izabal. - C. Buensuceso, núm. 5. - Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS

Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID